

EL BLUES DE LA CIUDAD BORROSA

CÉSAR CASANOVA LÓPEZ

El Blues de la Ciudad Borrosa

(AKA: The City Time-Lapse Blues)



César Casanova López

<http://cortados.hostei.com/>
<http://cortados.idomyweb.com/>

© 2008 César Casanova López



El Blues de la Ciudad Borrosa por César Casanova López está bajo una licencia Creative Commons: Reconocimiento - No comercial - Compartir bajo la misma licencia 2.5 España.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/>

La imagen de la portada pertenece a Jack Keene bajo una licencia Creative Commons.

Escrito en Febrero de 2008 con OpenOffice.org (Ver. 20080930)

Motion Blur is when a camera creates an image that does not represent a single instant of time but the scene over a period of time. As objects in a scene move, an image of that scene must represent an integration of all positions of those objects over the period of exposure determined by the shutter speed. In such an image, any object moving with respect to the camera will look blurred or smeared along the direction of relative motion.

0000 : Johnny Scorpio, el psicótico

Mi feo rostro se refleja en un espejo de sangre encharcada en el suelo de la cocina. Una gárgola, allá en lo alto de mi cuerpo petrificado. En las profundidades del mar rojo se refleja esa terrible mueca de ira y violencia. Y entonces el Olanzapine se disuelve en el torrente de mala hostia y desaparece y... se me va la olla otra vez, vuelvo a ser un maldito chiflado, me transformo. Ahora... Soy la venganza del padrino. Soy la ira del esclavo repudiado; la furia del hacker frustrado. Soy la determinación del kamikaze. Soy una jeringa infectada entre las sábanas de tu cama. Soy el secador de pelo que cae en tu baño de sales relajantes. Soy lejía sobre la piel de tu bebé; las salpicaduras de aceite hirviendo sobre sus ojos. Soy la radiactividad que engorda tus tumores cerebrales. Soy la muerte de tus padres gravada en vídeo de alta definición. Soy una navaja de afeitar deslizándose sobre tu cornea. Soy el desagüe de una piscina olímpica succionando tus intestinos. Soy un punzón oxidado clavado en tu oído. Soy aceite de motor inundando tu boca y tu nariz, obstruyendo tus pulmones, deslizándosete por la garganta hasta el estómago. Soy la hoja mellada y corroída de un viejo Ka-Bar retorciéndose en tus entrañas. Soy un taladro de diez milímetros triturando tu cráneo y batiendo tus sesos como si fuesen huevos crudos. Soy el veneno de un escorpión de basurero recorriéndote las venas... Y entre la escoria y los escombros de los suburbios arrastraré mi abdomen escamoso hacia el *downtown* de esta maldita ciudad, en tu busca.

Te engancharé. Y cuando lo haga... Quizá termine contigo pronto, por accidente; pero mi intención es mantenerte vivo unas cuantas horas más. Alargaré tu tormento cuanto pueda. Te joderé tan mal que desearás no haber nacido, te lo garantizo. Me suplicarás que te pegue un tiro, que te rompa el cuello, que te reviente la cabeza con un martillo de cinco kilos si es eso lo más rápido. Será muy desagradable, será la hostia de gore, será lo más jodido que te haya pasado nunca... Y será lo último que hagas en este puto mundo. Pero no me detendré tan fácilmente. Cuando el último aliento abandone tus pulmones encharcados en sangre, te desollaré, te desmembraré y te destriparé, lo meteré todo en una bolsa de basura y visitaré a tus familiares, a tus amigos y a los encorbatados de la corporación para la que trabajas. Sé que me costará la puta vida, pero no dudes que asaltaré la *zaibatsu* a la que perteneces y obligaré a esos peces gordos a tragarse tus vísceras podridas. Les serviré una macedonia de tu carne, bañada con tus fluidos y tu mierda. ¿Sales con alguien *especial*? Intentaré conocerlo, lo invitaré a cenar, lo invitaré a un plato *especial*: Cojones de cabrón acompañados con cremoso puré de sesos y corazón relleno de intestinos picados...

Porque Sonny Baho está muerto a mis pies, formando un puto charco de sangre

que parece el jodido océano Atlántico. Porque Sonny Baho era mi colega, y ya no me queda nadie más... ni nada mejor que hacer. Porque Sonny Baho era un maldito *geek* inofensivo, un puto hacker de pacotilla que apenas robaba lo suficiente para pagar el alquiler de esta cloaca. No tenía casi ni para comprar la bazofia con la que se alimentaba; pero no porque fuese un pardillo inútil, porque no tuviese ni zorra de vuestros sistemas de seguridad. ¡Ja! Fliparías con el *master control*. No vivía como un tirao por eso, sino porque era un tío *legal*, porque odiaba el *money*, porque sólo cogía del mundo lo que necesitaba. Vivía en esta choza a punto del colapso por pura filosofía. Era un puto genio por el que habríais pagado millones de vuestras apestosas fichas, si él hubiese deseado ponerse en venta. Fuese lo que fuese lo que le mangó a tu gente, no merecía la pena... Su vida era importante de verdad... era significativa. Con su aura positiva alrededor, incluso mi existencia resultaba valiosa. Transformaba las cosas, las fabricaba o las mejoraba. Cambiaba a la peña, era un maestro, un menda único. En las cadenas de montaje te hacen creer que no hay nadie único ni especial, pero él era la excepción, siempre sobresalió... Incluso en el *downtown*, esos burgueses analfabetos se comportan como clones de diferentes sabores y colores, porque gastan sólo los deseos y las aspiraciones chorras que la publicidad les chuta por el culo como enemas para disolver la consciencia. Sonny era especial, de entre todos los tíos raros con los que me he cruzado, el mejor. Por encima de todos los demás, sobre todas las cosas... Y era mi amigo... Era un puto artista que amaba la libertad y todas esas mierdas cursis que no sé explicar, pero que me han mantenido vivo desde que lo conocí. Quizá os puteó. Era especial y capaz de putear a los más grandes si quería... Y por eso le habéis retirado... Por eso han pagado a un especialista como tú. Veo tu trabajo, en la cerradura, en el corte... eres un barbero de primera, puerco. Sí, os puteó. Por eso te han mandado a practicarle tu afeitado especial, ¿eh, cabrón? Bien, bueno, pues... Te voy a cortar las pelotas y te las voy a meter por la garganta, hijo de la gran puta...

Porque Sonny Baho está muerto a mis pies, formando el puto charco de sangre más grande que jamás haya visto. Como un espejo que parpadea a la luz del fluorescente de la cocina. Rojo, rojo, rojo como el calor del fuego y de la vida; negro brillante; rojo, rojo, rojo; negro como la muerte; rojo, rojo, rojo sangre, sangre, mucha sangre. Y la figura oscura de mi cuerpo se refleja en él; mi cráneo rapado e irregular, tatuado de cicatrices, mis hombros anchos y redondos... negro sobre rojo sangre. El inmenso Sonny Baho está a mis pies... o al menos la mayor parte de él. El fluido de mi colega ha alcanzado finalmente las suelas dentadas de mis botas de goma, y sigue extendiéndose. Mis pies están junto a los suyos, pero los suyos apuntan hacia el techo bajo de hormigón renegrido y grasiento, hacia el único *Cielo* que existe de verdad. El mugriento pelo blanco de sus pantuflas, que imitan las zarpas de un oso, se pega entre sí formando brillantes mechones carmesí. La piel pálida de los tobillos aparece entre el pelo grisáceo; empieza a ser peluda mientras asciende hasta ocultarse bajo las anchas perneras de unos vaqueros gastados, sucios y tensos como el pellejo de un tambor. El último botón de la bragueta desabrochado, como siempre... no hay que estresarse, ¿verdad, tronco? El ombligo al aire le sobresale como a una puta preñada... y la gárgola sonríe siniestra en las profundidades del mar rojo, siempre me pareció mazo cachondo ese ombligo respingón. Más arriba, el torso redondeado e hinchado como un barril de cerveza parece a punto de estallar. Lleva una camiseta amarillenta, con manchas de grasa y tomate frito sobre el logotipo desgastado de una compañía de software libre. Sobre ella, su querida camisa de leñador, de cuadros rojos y marrones con las mangas arrancadas; una camisa de franela con personalidad propia, llena de remiendos y buenos recuerdos. Los brazos, desnudos desde los hombros y gruesos como jamones, reposan tranquilos junto al tórax. La piel

parece amarillenta en el lugar en el que terminan los tatuajes, densos y dispares. Parece tranquilo, relajado, dormido. Seguramente no le dio tiempo a reaccionar; cayó al suelo como un saco, ciento veinte kilos de carne muerta. Me imagino esa mole chocando contra el suelo frío y duro de la cocina, un ruido sordo de carne aplastada bajo su propio peso. Y esos dedos que parecen morcillas, ahogados en el lago rojo y brillante a la luz del fluorescente que no para de zumbiar, el hijoputa... Es increíble la velocidad a la que podía mover esos dedos rechonchos sobre los armatostes mecánicos del siglo pasado que utilizaba en ocasiones, quién coño sabe para qué. ¿*Keyboards* los llamaba? Y eso es todo... Lo del cuello de la camiseta no es ketchup. En el cuello de la camiseta termina Sonny Baho. Podría parecer tranquilamente dormido... si no fuera porque le han arrancado la cabeza. Un corte limpio, un buen trabajo de carnicero... y algún hijo de la gran perra danzando por ahí con la chola de mi amigo bajo el brazo. Joder, voy a meterte mi cuchilla por la garganta hasta que cagues acero, pinche cabrón... Y el charco sigue creciendo, y el flash del fluorescente sigue golpeándome los nervios, y su zumbido me tritura el cerebro... Como los electroshocks de mi infancia...

- ¡Ahhhh! ¡Jodeeeeeeeeer! -Un latigazo nervioso me sacude el cuerpo, un espasmo, como la picadura de una avispa eléctrica... y la lata de cerveza que tengo en la mano, caliente y resbaladiza por el sudor, sale disparada hacia el puto fluorescente que me está rayando. Hay un fogonazo y una implosión cobarde. Mil pedazos de cristal barato llueven sobre la cocina y se esparcen como caspa por mi cráneo abollado. De pronto, mi otro yo me posee, mi otro yo, el cabrón de verdad, me dicta órdenes. Y no puedo más que obedecerlas. Doy media vuelta, más rápido que el *e-Ébola*, y algunos cristales resbalan de mi cabeza y de mis hombros al suelo, hundiéndose en la sangre. Corro hacia mi catre y saco el *daab* de bajo el colchón. Es una especie de machete largo, preciosa y primitiva espada, la basta *katana* del sudeste asiático. Corro de nuevo hacia la puerta, pasando por la cocina salto sobre la montaña de carne sin fijarme en ella, tratando de no resbalar con la sangre espesa que lo inunda todo. Salgo a la calle, el Sol ya se ha escondido tras las torres de hormigón. Aún hace calor y los viejos carros recuecen aún más el asfalto. Camino entre el humo y el aceite quemado, entre los desheredados, entre los patinadores suicidas, entre los vendedores ambulantes, entre los colgaos, entre los currelas que vuelven a casa con manchas de sudor en los monos de trabajo desgastados... Voy al sótano de una de las torres de viviendas más viejas aquí en *da hood*. A ese agujero de ratas de biblioteca, a ese escondrijo de hackers de élite. Busco a Kelvin Milnick, él tiene que saber a quién jodió Sonny. Él me dirá a quien he de colgar de los huevos...

0001 : Octopus2501, el pulpo eléctrico

Nadie creería que un trozo de carne como yo siento... lo que yo siento. Nadie esperaría eso de mí, porque... Soy un agente de búsquedas con permiso *subadmin*. Soy una *spider-bot* que vaga silenciosa por la telaraña de datos. Soy un haz de procesos a la caza de patrones abstractos. Soy una utilidad software basada en redes neuronales biológicas, especializada en el rastreo de singularidades de información. Soy una herramienta en manos de los administradores de la empresa. Soy un pulpo virtual, y mis tentáculos están dispersos por toda la *megacity*. Mi código de acceso es Octopus2501. Supongo que hay al menos otros dos mil quinientos módulos como yo, seguramente muchos más, en los dominios IINet de *zaibatsu* Xihai, la corporación a la que pertenezco. Rastreo irregularidades o simples modelos de comportamiento de la información dentro de los sistemas locales de comunicación. Encuestas de consumo, declaraciones de hacienda, movimientos en cuentas corrientes y tarjetas de crédito, compras y ventas, transporte, ocio, opiniones, franquicias de moda, noticias, bolsa, dinero, dinero, dinero. En ocasiones también busco fuera de los dominios de la organización, en las redes internas de otras organizaciones privadas. Aunque esas actuaciones son mas complejas, e ilegales, severamente penalizadas por el Comité; constituyen una violación del Tratado de Protección Comercial de 2119. Toda *zaibatsu* debe respetar el TPC2119. Pero me consta que ninguna corporación poderosa lo respeta siempre; algunas arriesgan más que otras, claro. Cuando llega el momento, nosotros actuamos muy sigilosamente. Lo de "*señor, no estoy al tanto de tal actividad, ni me estaría permitido discutir dicha operación en el caso de que ésta de hecho existiese, señor*", no vale en nuestro caso. Si el comité del TPC descubre la intrusión de nuestros sistemas en otra corporación, nuestra *zaibatsu* pagará la multa, y nosotros los pulpos, los intrusos *de facto*, los soldados rasos, sufriremos el castigo. Pero prefiero no pensar en eso ahora. Los pulpos conformamos el último eslabón de un perfecto sistema de espionaje, social, económico e industrial. Para mí, éste es un ejercicio intelectual suficientemente interesante; y además, me permiten trabajar en solitario. Otros pulpos cazan en *cluster*. Yo funciono mejor de forma independiente. Y eso tiene sus ventajas, me garantizan cierta libertad de movimientos que es vital para mí... Soy un robot valioso para la corporación, y me lo agradecen con la soledad que necesito.

Sin embargo, hubo una época en la que fui un ser diferente. Duró poco, pero en ese lapso fui algo distinto... más que algo, alguien... Una vez hace ya mucho tiempo. Ahora no soy más que un estúpido pulpo virtual, una fría araña robótica, sin amigos ni familia. Pero nací siendo una persona, una niña... Hace tiempo me crucé con algunas bases de datos gubernamentales muy peculiares, conseguí algunos de los informes, los escáneres, algunas fotos... de cuando yo era niña, de aquel corto período de vida humana. Guardo toda esa *info* severamente encriptada y fragmentada entre una maraña de datos sin valor ni sentido. Quizá para que nadie los descubra y sepa que los tengo, o quizá para que la pereza de recuperarlos y descifrarlos me impida verlos de nuevo. No es que lo eche de menos, exactamente... Nací con algunas deformaciones... graves deformaciones en mi cuerpo de bebé. Sin las máquinas hubiese muerto. Según el informe oficial, mis padres no utilizaron los sistemas de protección individual homologados.

Trabajaban como operarios de reciclado en una de las centrales de fisión nuclear más antiguas de la ciudad. La radiación que absorbieron me causó las mutaciones. Compraron los protectores más baratos que encontraron, quizá no tenían para más. No lo sé, porque sólo conozco sus tristes nóminas y sus fichas policiales. Los cargos fueron: *daños por imprudencia y tráfico de mercancía no homologada*. La corporación los condenó a trabajos forzados durante dos años, y perdieron mi tutela. De todos modos habrían sido incapaces de costear las facturas del hospital. El seguro médico no se hubiese hecho cargo, no habían pagado la póliza de procreación. Enfermaron y murieron antes de acabar su condena. Afortunadamente para mí, los agentes sociales descubrieron que tenía capacidad suficiente para convertirme en un *pulpo de información*. La corporación se hizo cargo de las facturas. Me injertaron en el cráneo el terminal de datos y el módulo de multiproceso. Me implantaron los sistemas de mantenimiento vital. Me enfrascaron en un tanque de silicona líquida como a un pez de feria. Y esa es la breve historia de mi existencia humana. Así me salvé de pasar a formar parte de las famosas bolitas de comida para gatos ChatViande de Soylent. Y desde entonces he servido bajo el mando de la organización, flotando en mi tubo de ensayo particular.

No me gusta verme allí, flotando como un feto conservado en formol. Puedo conectarme casi a cualquiera de las cámaras de la *megacity*, y eso incluye la salas de tanques para pulpos. Allí mis ojos están cerrados, mis pulmones se hinchan a través de un par de tubos corrugados que atraviesan mi pecho a través de las costillas retorcidas, más tubos y catéteres que me alimentan, me limpian y me medican... No es agradable imaginar que yo soy realmente así. Prefiero pensar que mi aspecto físico es el de mi reluciente avatar en la Ciudad de Cristal, una bella figura, muy femenina y especial... Porque yo no soy ese trozo de carne, de todos modos. Quizá mis pensamientos se generen en una masa viscosa de neuronas embutidas en un cráneo deforme y monstruoso, pero yo no soy un monstruo. Precio la belleza, la música, la poesía... En las horas de descanso, antes de que nos induzcan el sueño químico, nos conectan a la sala de juegos. De niña solía divertirme en esa habitación, jugaba con otros pulpos, aprendía a utilizar el módulo de multiproceso, me acostumbraba al ambiente de datos... Pero al crecer, todos los demás pulpos cambiaron. Quizá yo también cambié en parte, pero en otra dimensión. Los pulpos modernos son cada vez más mezquinos, como los de mi generación después de madurar. Seguramente han mejorado los injertos y el software. Segundo tras segundo se transforman cada vez más en lo que muestran las cámaras de las salas de tanques; pedazos de carne que actúan y responden como simples autómatas, máquinas biológicas para la minería de datos del tercer milenio. Redes neurales fáciles de entrenar, perros de Paulov para búsquedas borrosas, herramientas potentes, baratas y controlables. *On, Off*. Encuentra la conexión entre las franquicias Foo y Bar. Ofusca esta relación de datos para los agentes del Comité. Vigila las transacciones ICE de *zaibatsu* Foobar. Descifra este mensaje. ¿Por qué la demanda de hidrógeno ha bajado en el sector N56 en los últimos meses? ¿Existen indicios electromagnéticos de nuevas factorías ilegales en los polígonos suburbanos? Pero no, yo *no* soy una utilidad software basada en redes neuronales biológicas, especializada en el rastreo de singularidades de información. Puede que a mis padres no les diese tiempo a darme un nombre, y que en mi acta de nacimiento los agentes se refieran a mí como a una tal F#2178-08-16X29. Pero yo sé que eso no es cierto. Soy una persona, soy un ser sensible e individual, disfruto del arte, de la filosofía... del amor, quizá, no sé... Mientras los otros Octopus juegan a rompecabezas mecánicos y se chutan endorfinas en la sala de recreo, yo... sí, yo busco poesía en la red. Llevo años haciéndolo. Luché por encontrar la forma de escapar de la sala de juegos, y encontré más de una. Nunca lo arreglan, estúpidos...

Hay al menos cuatro agujeros de seguridad en el *firewall* de la sala. Para no perder esa nueva libertad que necesito como el aire que respiro, he desarrollado otras cuatro puertas traseras de escape y reentrada. Cada día, dos minutos después del confinamiento en la sala de recreo, tan sólo uno de mis hilos de proceso vaga por el recinto virtual, haciendo uso de los estúpidos programas de entretenimiento. El resto escapa por entre las brechas de la prisión y navega libre por el ciberespacio. Tengo mis lugares favoritos, y no por casualidad son los más alejados a la influencia de las corporaciones. Allí donde no hay negocio, allí donde no hay dinero, allí donde no se ejerce el poder económico, político ni religioso, allí donde no hay nada que controlar... Allí hay poesía, música, luz, tranquilidad, sueños, vida, amistad... amor... CielolInfinito78.

Odio que me despierten antes de tiempo. Debe ser algo importante. Espero que así sea, porque lo odio. Porque rompen mis sueños. Porque mis tentáculos encogidos se estiran de forma súbita, y me molesta. ¿Es esto lo que llaman dolor? Cuando me inyectan esa especie de café bioquímico me cuesta aún unos cientos de segundos serenar mis tentáculos. Se estiran y recogen lo que no les he pedido que recojan. Hasta que consigo controlarlos, mis neuronas se saturan con toda esa basura, con todas esas estupideces sin sentido que no hacen más que marearme. Les odio, más vale que la consulta resulte interesante al menos.

Parece que hay un nuevo terrorista suelto por las autopistas de la ciudad. Me pregunto qué significa para ellos la palabra *terrorista*. Crean eufemismos, los retuercen y abusan de ellos en los medios de comunicación, hasta que pierden completamente su significado. En cualquier caso, por el contexto soy capaz de traducir *terrorista* por: ente individual, inesperado e indeseable que hay que perseguir y eliminar, o manipular y reutilizar para fines específicos. No disponen de los parámetros del chip de identidad Xhiai, pero sí de ciertas características físicas y lógicas. Tres fotos planas y pixeladas de su rostro y dos escáneres corporales. También me pasan algunos patrones de compra, claves de entrada para IINet, avatares personalizados y cuentas bancarias... Se le detectó por última vez en los suburbios del sur, pero piensan que puede regresar al *downtown*. Aunque no tiene chip, no parece extranjero. Por las cuentas bancarias diría que se trata de un agente de NCN. Típico, debe tratarse de algún negocio sucio con la segunda familia de la ciudad, algún asunto que ha salido mal. La mayor parte de nuestra tarea consiste en mantener controladas a las grandes mafias que infectan la *megacity*, y de las cuales depende nuestra *próspera* economía. Por un lado tenemos a la NDR-Gheta, que desde hace tiempo es casi tan fuerte como nuestro mismísimo gobierno-*zaibatsu*, y por el otro tenemos a la Nuova Cosa Nostra, que anda siempre a la zaga, intentando aumentar sus fronteras y sus márgenes de beneficio a toda costa. El resto de familias, mucho menos influyentes, apoya a una o a la otra según el momento, para conseguir parte del pastel. Así que mi nueva tarea consiste en encontrar a este hermano de la segunda familia más importante de la ciudad. Intentaré que los pulpos a sueldo del *Don* no detecten mi presencia. Aunque, a estas alturas, el *padrino* sepa seguramente que estamos detrás de uno de sus chicos... Un dato interesante: podría cargar con un pequeño contenedor criogénico. ¿Qué diablos nos han robado esta vez? Mis tentáculos están por fin calientes. Intento construir un modelo 3D del sujeto. No será fácil escanear un patrón tan abierto en todas las cámaras de la *megacity*. Parece que alquiló un aerodeslizador hace dos días. Accedo a las bases de datos de las cinco franquicias de alquiler de deslizadores. Fotografías de los registros policiales, registros de tráfico, registros de aseguradoras, transacciones bancarias... Se dirigió hacia las afueras en dirección sur, hacia los suburbios del sector S54. Busco patrones en los registros de grabación de las estaciones

de servicio. Es fácil, no hay muchos deslizadores que circulen hacia las afueras. Allí la cobertura del sistema de navegación es pésima. En la mayor parte de las áreas suburbanas, el viajero se ve obligado a aterrizar, coger el volante y conducir manualmente hasta su destino por carreteras agrietadas y polvorientas. Pero también, por desgracia, en los arrabales de la *megacity* terminan las cámaras tridimensionales, las fuerzas de seguridad privadas, la cobertura de seguimiento médico personal... Allí reina el caos y el desorden.

En todos los lugares interesantes percibo la presencia de otros pulpos a la caza de *info*. Este negocio es serio, nos han puesto a todos a trabajar. ¿Qué lleva en el contenedor este *ruggazo* que tanto preocupa a Xihai? Libero algunos hilos para el proceso de las cámaras del metropolitano de la conexión sur. Otro que revise los nodos de control de tráfico aéreo en el sector. Genero un modelo tridimensional del cuerpo del objetivo y busco los avisos de la sección de administración médica personal que encajen con la descripción. Lástima que no lleve biochip. Nuestros ciudadanos, los obreros y consumidores de nuestra corporación, se sienten seguros llevando ese chip injertado bajo la piel. Sirve para comprar, para identificarte y controla tu estado de salud. Así, si te da un ataque al corazón en un parque solitario, el chip comunica tu estado y posición global al servicio de atención médica, y verás llegar al instante una ambulancia que aterriza a tu lado y a unos amables y eficientes asistentes que descienden y te mantienen sano y salvo. Eso si tienes un seguro medico Nivel-3 o superior, claro. Si tienes uno Nivel-8, el aviso obligará a un conserje a cambiar las sábanas de una cama apolillada en los sótanos del hospital, para cuando logres levantarte y arrastrarte hasta allí. Si tienes uno Nivel-9 o inferior, el aviso hará que en cuestión de diez o quince minutos, una patrulla de limpieza robótica te meta en el triturador de basura y te cargue en la cuenta el servicio, como si tu perro se hubiese cagado en la acera. Claro, también sirve para otro tipo de control del que el ciudadano medio no sospecha, o en el que prefiere no pensar...

A mi me tratan bien. Apenas pueden vigilar mis movimientos. Sería un bucle recursivo, la cámara tras la cámara tras la cámara. Yo encuentro a sus terroristas, a todo aquel que hace algo que amenaza la seguridad de la ciudadanía; como hacer pintadas, con o sin mensaje, mostrar un comportamiento extraño en el trabajo, traficar con material prohibido sin pagar impuestos, poner la propiedad privada de la compañía o de las franquicias en peligro... no entregarnos algo que necesitamos, nos pertenezca o no, etc. Así que buscaré y encontraré a ese desdichado para que una patrulla de seguridad le de caza... A él y a su misterioso contenedor criogénico. Cuanto antes termine con este asunto, antes podré escapar de mi cárcel electrónica... y disfrutar de los poemas tridimensionales de CielolInfinito78 allá en la Ciudad de Cristal.

0010 : Charlie, el vagabundo

La mayoría de estos estúpidos ni se imagina lo que poseo. Soy rico, millonario, y ellos se apartan como si les fuese a robar la cartera, ja, ja. Soy rico porque soy libre. Para ellos es diferente. Para ellos... Soy un desperdicio de la sociedad. Soy una carga, un lastre, un piojo. Soy un drogadicto, un borracho, un chiflado. Soy la escoria que alimenta la entropía y genera el caos en el orden establecido. Soy un loco y un tirado que echa a perder su vida... Ja, ja, ja. Estúpidos... ¡Yo sólo soy la mierda danzante y cantante del mundo! Uno más, pero uno libre y despierto.

Al entrar en esta *city* por el arcén de la autopista, pude distinguir un cartel que decía: "*Bienvenido a Xihai, la ciudad de la opción*". Opino que deberían cambiarlo por: "*Bienvenido a Xihai, la mayor reserva de consumidores lobotomizados de Newrope*". Nadie es más esclavo que el que piensa erróneamente que es libre, dijo el Goethe. Creen los ciudadanos de estas *zaibatsu* que son libres, pues tienen donde elegir: Red Cola o Blue Cola, Demócratas o Republicanos, todoterreno aventurero o elegante J-BMW, a favor o en contra de... trivialidades. El Tolstoy ese dijo: "*El dinero es una nueva forma de esclavitud, y se distingue de la anterior únicamente por el hecho de su impersonalidad, porque no hay una relación humana entre amo y esclavo*". Bueno, *nueva* dejó de serlo hace siglos, y en realidad, sí que hay relación entre amos y esclavos, pero demasiado oculta y enmarañada por los entresijos del sistema.

Es tan simple como eso. Pero los ciudadanos son pobres de espíritu, vagos para el conocimiento, no quieren saber la verdad... Como dijo un guru del media: "Sólo es necesario ocultar los pequeños secretos, ya que los grandes los oculta la propia incredulidad de la gente". Quizá aunque supiesen la verdad seguirían sin revelarse. Es mucho trabajo ser libre, y mantenerse libre. La libertad puede ser incluso aterradora, si no estás preparado. Los han enseñado a ser perezosos en la escuela. El sistema se lo da todo, a cambio de su ignorancia y servilismo. En las crisis económicas periódicas, como la que sufre ahora mismo esta *city*, los ciudadanos se ven inconscientemente impulsados a destruir el sistema, a matar al padre que les oprime. Se quejan de lo mal que funciona todo, de los fallos del gobierno. Pero se sienten incapaces de vivir sin él, y finalmente, se arrodillan, se aprietan el cinturón y el cerebro, y continúan siendo esclavos. Se convencen a sí mismos de que la crisis se ha debido a una mala gestión de los políticos todopoderosos. Y se sienten culpables, pues la elección del gestor recayó sobre ellos, fueron ellos los que escogieron al partido y al candidato equivocados. Pero hay solución, en la siguiente legislatura el partido de la oposición estará en el gobierno y el partido del gobierno en la oposición... hasta una nueva crisis. Es una forma de esconder la realidad, la realidad de que no hay elección. Ambas pastillas son iguales, y las fabrica la misma élite financiera, la que controla todo lo que interesa controlar... Han conseguido transformar la libertad en un producto comercial, en un símbolo hiperreal. Sí, todo por la estabilidad mundial... como la humanidad es una manada de animales que se mataría entre sí hasta extinguirse, metámoslos en una jaula y alimentémosles como a los estúpidos cerdos. Nosotros los líderes mundiales somos una raza superior y sabemos lo que hay que hacer.

¡Ahhh! Eso pasa en todo el mundo, pero aquí es incluso peor. Esta *city* es una fábrica de tuercas. Están todos peor que los circuitos de Mr Failure. Y mira que he visto ciudades, chico. Llevo la mayor parte de mi vida endureciendo callos, recorriendo la faz industrializada del planeta en busca de un lugar tranquilo en el que vivir, y desde entonces he tenido la oportunidad de estudiar toda clase de tribus absurdas. Unos te controlan con la religión, otros con el dinero, algunos fascistas te controlan con puro autoritarismo, otros *democratofascistas* te controlan con la excusa de la seguridad nacional... control y opresión... En ninguna de las sociedades que he visto se libra la *people* de la opresión y del control. Pero aquí están jodidamente confundidos. Las aceras parecen las pistas de un hipódromo de Segways; vas por la calle y no ves más que caballos a galope, a riendas de un mismo *jockey* invisible. Son jamelgos criados para correr, y si te cruzas en su camino te atropellarán sin miramientos, pues necesitan llegar los primeros a una meta que sólo existe en su imaginación colectiva. La velocidad es una forma de control más. Las ciudades son rápidas... Aeropuertos, autopistas, trenes... Corres y corres y siempre llegas tarde, de modo que justificas tu falta de tiempo libre como algo natural de la vida moderna, de la vida de ciudad, de la vida de *zaibatsu*. Pero en realidad esa falta de tiempo libre está debidamente calculada por el sistema. Si no te retienen en el trabajo, han de hacerte esperar en los atascos, en los centros comerciales con todos esos caprichitos brillantes de los escaparates, o atraparte con las series de *datavision*. Cualquier cosa con tal de impedir que te replantees tu estúpida existencia. Charlie dice:

*Everybody seems to think I'm lazy
I don't mind, I think they're crazy
Running everywhere at such a speed
Till they find there's no need, there's no need...*
¿Tú qué opinas Mr Failure? Ja, ja. Ahhh...

Tanta gente en un mismo sitio... ¿Para qué se juntan si no se aman? ¿Se juntan para devorarse los unos a los otros más eficientemente? Los juntan como al ganado y los hacen pasar por la picadora. Todos estos ciudadanos no son más que piezas de un *Monopoly* gigante. ¿Realmente creen que pueden ganar un juego amañado? Todos siguen las normas absurdas que crean los que van ganando desde hace siglos. No puedes evitar el control, todos te observan. Si quieres quebrar las normas, debes tener la capacidad de crear nuevas leyes... o de tener tal nivel social que las reglas del juego sean completamente diferentes para ti. No obstante, ni los más poderosos escapan del control, ni siquiera de la opresión del sistema que creen controlar. Nadie está realmente a salvo del control, en ninguna metrópoli y mucho menos en estas megápolis, malditos desiertos eternos de asfalto y hormigón. Hay millones de cámaras, pero nadie ve nada. Millones de hilos de fibra óptica bajo cada superficie, y nadie tiene nada importante que comunicar. Charlie canta:

*Nobody told me there'd be days like these
Strangedays indeed,
Strange days indeed.
Everybody's runnin' and no one makes a move...*
Enciéndeme esto, amigo... Graaacias

Probablemente, las comunicaciones inalámbricas en esta ciudad sean tan espesas que un pobre pájaro perdido que revolotease entre estos malditos rascacielos de cristal

caería cocido al asfalto en pocos minutos, como si se hubiese colado por descuido dentro de un horno microondas. Puedes caminar y caminar por avenidas anchas como pistas de aterrizaje, puedes arrastrarte durante horas de calle a calle, y no verás un jodido oasis en donde caer víctima de la extenuación; un agotamiento visual, mental y moral generado por los miles de anuncios publicitarios, iconos de seguridad vial, alertas, mensajes gubernamentales. No te quieren en la calle, corre a casa, corre al trabajo, corre a los mega-centros comerciales. ¡Ah! Y cuando lo encuentras, un triste parque con cuatro pinos clónicos y algo de césped transgénico que corta como un bisturí; un parque sin fuentes de las que beber agua gratis, un parque sin pájaros, lleno de basura y porquería, solo un par de niños sucios y con la ropa desgastada, sentados sobre el césped seco, jugando a los Pin y Pon en su chalet de plástico con piscina y jardín, y su JBMW a escala esperando en el garaje... No es más que un simulacro de parque. Igualmente habría valido un solar con un cartel en el centro que dijese: “Zona de recreo”. Y cuando por fin encuentro uno de estos parques para descansar un rato, ahí llega Will Teasel, el *toro*, el *town clown*, el hijo-puta de la placa que te larga de una patada.

- No queremos holgazanes por aquí... -te dice el *culogordo*, un tipo que se pasa las horas comiendo rosquillas en un jodido deslizador patrulla, porque de pequeño todos le pegaban en el colegio, el menos cutre que sus padres podían permitirse, y de mayor quería tener autoridad para desahogar su ira infantil pero su CI no alcanzaba para más...

Bueno, a ese bastardo le doy las gracias, porque mi amigo y yo hemos seguido caminando hasta encontrar este magnífico balcón desde el que observar el absurdo paisaje de acero. Sentados en medio del pasillo de cristal renegrido de uno de los puentes sobre la autopista M-55Sur, observamos al Sol cruzar el mar de polución y de vehículos voladores que se levanta sobre la gran ciudad de Xhiai. Mientras me fumo un piti de resina mi vista comienza a emborronarse, y entonces puedo verlo todo mucho más claro. Los vehículos pesados sobre la autopista son manchas de aceite gastado, deslizándose por inercia sobre el agua sucia de la lluvia ácida, que forma ríos continuos y circulares, como dibujados por la mano recursiva de Escher. Espero que mi amigo esté captando escenas interesantes como le pedí... Mierda, comienza a pitar... Está tan cansado como yo... Habrá que cruzar el puente. Tras la autopista hay una estación de servicio...

- Vamos compañero, creo que tengo unas fichas en alguna parte. Hay que alimentarte bien para que puedas crecer sano y fuerte, ja, ja, ja...

Y a mí me llaman vago, por vivir *on the road*, porque me dedico a mí mismo todo el tiempo que la vida me regala, porque dedico mi tiempo a no malgastarlo... Yo investigo, yo aprendo, yo busco... Ellos son los perezosos, siguen lo que se les ha mandado. La libertad es lo que hay que trabajar, la esclavitud es fácil, incluso cómoda para algunos... No cuesta tanto pensar un poco y darse cuenta de que tienes un problema. Viven en un sueño, en una mentira, en una simulación de existencia racional. Miran a mi amigo como si fuera un trozo de hierro sin alma... ¡Ellos son trozos de carne en un frigorífico, esperando a ser cocinados algún día! Le dan tanta importancia al término *ser humano*, y después no se fijan más que en la carne, en las cosas, en lo más vulgar de la vida. Justifican la decadencia de sus espíritus comparándose con el león que sale a cazar. ¡Oh! No pueden entretenerse en el arte, en la música; han de salir a cazar, a traer a casa un auto-deslizador de lujo, comida de última generación baja en calorías que les ayudará a vivir mejor, a no engordar más sus culos celulíticos, dinero con el que pagar los tratamientos médicos y estéticos, los servicios vitales como los canales de *datavision* de moda. Nunca se darán cuenta de que padecen silogomanía. La sufren porque la heredan del sistema, se les inculca en la escuela, en la cadena perpetua de sus oficios y cuando descansan sus gruesas posaderas en el sillón, dispuestos a tragar anuncios. Desprecian

a esos pobres diablos que arrastran sus carros de supermercado llenos de basura; y sin embargo son ellos mismos los que con más ahinco malgastan su energía en recolectar ese estiércol tecnológico en los supermercados. Los *salaryman* acumulan caros desperdicios que no necesitan, siempre en busca de rellenar el hueco vital que sangra en su interior, y pagan las facturas con los cuatro minutos de vida que la naturaleza les regala. Tras un ataque al corazón, al acercarse vertiginosamente a la luz que hay al otro lado, se les mostraría la verdad; pero después del primer latido de vuelta a la vida, no pensarían más que en ampliar la póliza de su seguro y en adquirir un nuevo corazón de marca. El corazón de marca que más veces haya aparecido en la caja tonta, el corazón de marca que las estrellas de *datavision* recomiendan.

Siempre pensé que tras estos sistemas capitalistas se escondían pequeñas elites de canallas que conseguían el poder mediante engaños, confundiendo a la gente, haciéndola esclava en base a nada... *Mira que regalo te entrego, te lo doy porque soy mejor que tú, y lo necesitas, lo necesitas... se mi súbdito, mi esclavo, y como tal devuélveme lo que te he dado y todo lo demás que guardas, en concepto de interés...* Sin embargo, ya no estoy tan seguro, quizá están todos locos, quizá la elite que vive en la arista superior es inconsciente de su abyecto poder, y se encamina hacia la muerte arrastrada por los mismos engranajes del sistema que empujan al percebe del peor gueto de la *ville* a levantarse a las cinco de la mañana para acudir a su puesto en la fábrica de sudor.

Todas las ciudades se parecen. Quizá, incluso esas nuevas urbes verticales que rebosan modernidad no se basen más que en el mismo sistema de deudas y esclavitud a cambio de nada. Pero en la que me encuentro ahora es sin duda la ciudad más esquizofrénica que he pateado hasta ahora. Deberían los *citizens* regalarse, con toda esa capacidad consumista de la que hacen gala, al menos unos minutos diarios para evaluar su estúpida existencia. Ah, si utilizasen las miríadas de cámaras y sensores que tienen dispersos por todos lados para comprobar el cultivo de bacterias que son. Mr Failure lo sabe bien, pues le he pedido que haga un reportaje gráfico para mí. Una composición de fotogramas cogidos a baja velocidad, es algo que a mi amigo se le da bien. Esta maldita urbe necesita un poco de verdad, y cuando la conozca llorará, y llorará con mi *blues*. Quiero largarme de aquí cuanto antes, pero no sin hacerle un regalo, un regalo de verdad, de puro corazón, algo realmente valioso para esta pobre gente. Compondré el jodido *blues* más triste que jamás haya sido pertinente tocar. Mi harmónica les aullará melancólica y mi voz ronca les enseñará la ruda y áspera verdad, mientras las imágenes circulares de sus vidas girarán y girarán para mostrarles que nunca llegan a ninguna parte. Y con sus lágrimas limpiarán las calles de su alma y serán animales de nuevo. Animales humanos, hallarán el karma que les corresponde, el que intentan evitar para su desdicha y su perdición.

0011 : Domini Donoro, el chico de la mafia

Nos intentan arrebatarnos nuestra cultura, nuestro orgullo, nuestros arraigos familiares. En esta época en que todo es de plástico, nosotros nos hacemos valer como el oro y las piedras preciosas. Estoy muy orgulloso de lo que hago, porque... Soy un hombre de honor. Soy un miembro valeroso, íntegro y honrado. Soy un agente de la ley y de la justicia, de la nuestra. Soy un soldado que lucha contra los enemigos de la *cosca*, contra los enemigos de la familia, la unidad básica e imprescindible de la sociedad. Soy un caballero que lucha contra los poderosos a fin de defender a nuestras pobres familias del saqueo y del maltrato. He servido con valor y voluntad a la NCN durante toda mi juventud, y si este asunto sale bien, pronto me nombrarán *capodecina*. No estaría nada mal, ¿eh? Domini Donoro, *capodecina* del sector E08 a sus treinta años. Mi madre lloraría de alegría y las chicas del barrio se pelearían por follarse conmigo... Lástima que esté casado, ja, ja. ¡Merda! Aún tengo sangre debajo del anillo. Esta porquería siempre se queda debajo de las uñas, entre las cadenas y las sortijas, es asqueroso. El maldito cochinito... ni siquiera tenía agua corriente en esa jodida pocilga. Con la mano derecha busco otra toallita de colonia en la caja de plástico que hay en la guantera, mientras sujeto el volante con la izquierda. Maldito trasto prehistórico. ¡Hostia puta! No hay más. He gastado el paquete entero intentando quitarme esa mierda de las manos. ¡Joder que ganas tengo de llegar a casa!

Bueno, al menos eso que veo tras el parabrisas rallado debe ser el polígono industrial TIR... Sí, es el polígono, junto a la estación de servicio. Allí me espera una nave con el material que necesito... y un deslizador de verdad, no esta mierda de hace un siglo. Que conste que no soy un maricón, pero me cuesta un huevo mover el puto volante. La dirección pesa un cojón. Por fin logro que esta chatarra gire hacia la vía de servicio. Tuve que robar esta cosa cuando salí del *downtown*, para no llamar la atención en los suburbios del sur. No me fue fácil apropiarme de él, ni tampoco conducirlo por esos malditos caminos de cabras. Traquetera, retumba, la dirección asistida no funciona, es lento, torpe y pesado; cuando lo fabricaron no tenían ni idea de lo que era la autodirección ni la navegación automática; el GPS es primitivo, el tubo de escape echa un humo negro como los puros del *oyabun*, y deja manchas de aceite tan espesas como la sangre del puto gordo que me acabo de cepillar.

Por los pelos. Joder, he llegado por los pelos. El indicador de combustible está muy abajo, en el área roja. Algún piloto o alarma se encendería si esta cosa funcionase como Dios manda. Por los pelos, joder. No es fácil conseguir biodiesel aquí, tan cerca del *downtown*. Parece increíble que estas reliquias del siglo XX sigan arrastrándose por los suburbios de Xhiai, cuando hace ya cuarenta años que se agotó el petróleo. Putos retrasados. Claro, no puede negarse que tiene cierto romanticismo el manejar una máquina con tus propias manos... Pero es primitivo e innecesario. Quizá conforma el icono corporativo de la gentuza de los suburbios. Atrasados, pobres, estancados, desechados... Sin ninguna normal moral... Van de hippies y es lo que consiguen, piojos y coches de combustión destartados.

Un maldito camión de mercancías se me ha pegado al culo. Puto cabrón, que

ganás tengo de coger otra vez un deslizador y librarme de los vehículos pesados, de las autopistas terrestres y de la puta que los parió. Ahí os quedareis mientras el aerodeslizador me lleva a casa, con mi aire acondicionado y mi *datavision* wi-fi... Pero no empecemos a chuparnos la polla todavía, aún queda trabajo por hacer. Todo ha salido bien, pero la parte delicada viene ahora. Espero que hayan dejado todo el material en la nave. A última hora no encontraban un puto *extractor neural* o como se llame esa maldita cosa. Si no han encontrado uno, voy a tener que cargar con ese maldito maletín hasta el final... Y podría ser demasiado llamativo. Por el espejo del retrovisor (¡la hostia, que arcaico!) compruebo que la maleta sigue apoyada sobre el cuero desgastado del asiento trasero. Una especie de caja de zapatos metálica bañada en goma negra y con una cerradura de codificación por iris. Pesa más de lo que aparenta y si te acercas lo suficiente escuchas un zumbido continuo. Esa cosita me va a convertir en *capodecina*, y entonces las horas perdidas recorriendo los garitos del barrio con el gilipollas de Gabellotti se habrán acabado. Basta de las mismas charlas interminables a los hosteleros del barrio, que se hacen los simpáticos pero nunca quieren pagarte los malditos impuestos. Joder ni que fueran los únicos que pagan. Todo el mundo paga de una manera u otra. Cuando comes, cuando cagas, cuando follas... Siempre pagas, y parte del importe llega a manos de gente que en principio no tiene relación con el negocio. Pero sí que damos nuestro servicio. Las cosas ni medio funcionarían sin nosotros. Así es la vida, impuestos, control. Si la gente hiciese lo que le sale de la polla, la sociedad sería un caos, seríamos como los vagabundos, como los hippies de los suburbios, sucios y perezosos... Nosotros somos incluso mejores que los cabrones de la *zaibatsu*, que solo se preocupan de la pasta y de lo que llaman "progreso". Nuestro gobierno es más responsable con la sociedad. Vale que el gobierno *zaibatsu* les deja hacer de todo, se sienten libres, los tíos se casan con los tíos, las mujeres abortan como putas, a los niños se les malcría y se les ignora. Claro, todo eso les da igual, solo necesitan controlar el negocio. Nosotros somos más responsables, conservamos las tradiciones y la cultura, no dejamos que se extienda el caos y el libertinaje. Pero no solo eso, nosotros devolvemos de los impuestos que cobramos las cosas que la gente necesita, un hogar, alimentos, medicina, educación... ¿Ellos? Ellos acaban de provocar una nueva crisis. Han especulado en el exterior con las deudas de los que no podían pagar. Convencen a todo el mundo con su mierda de canales *datavision*, los convencen de que deben ser dueños de artículos de lujo que se escapan a sus posibilidades, que no podrán pagar más que hipotecándose, aceptando préstamos de alto interés. Y ahora, muchos de esos payasos que crecieron pensando que de mayores iban a vivir en un chalet con piscina y pista de tenis, viven en un agujero de alquiler y trabajan sesenta y cinco horas semanales para pagar los intereses de un J-BMW que pertenece al banco. Ellos y sus artículos de lujo, todos son bienes de consumo para la *zaibatsu*. Y como les ha salido rana el negocio de las *subprimes*, ahora quieren especular con los futuros de hidrógeno, incluso con los alimentos, que han subido un cinco por ciento en lo que va de mes. Nosotros somos la solución a ese liberalismo y a ese libertinaje. Una sociedad como la de toda la vida. De hecho, nosotros estábamos primero. Superamos a repúblicas, iglesias, comunismos, fascismos y democracias... hasta que llegó el sistema de *kaisha*, los gobiernos-*zaibatsu*. Ellos han dividido y han debilitado a las familias más que nadie, más que nunca. Sólo lamiéndoles el culo y utilizando los mismo medios, nuestros vecinos de la NDR-Gheta han conseguido compararse al poder de la *zaibatsu*. Pero se están vendiendo al diablo, su nueva prioridad es el desarrollo financiero y están olvidando a la familia. Debemos pararles los pies. A los dos. Y sabemos como hacerlo...

La nave de alquiler me espera en el polígono, justo detrás de la estación de

servicio. Doy una pequeña vuelta para pasar junto a un surtidor de hidrógeno, me ha parecido ver algo interesante... ¡Bingo! Una putita con un maravilloso culo en pompa está intentando introducir la manguera en el depósito de su chatarra volante. Joder, las mujeres son estupendas. Seguro que es una esclava de esas que se tiran catorce horas currando, aún lleva su uniforme, arrugado y sudado bajo los sobacos y en el cuello de la camisa, y aún así está para follársela en esa misma postura... Ella metiendo la manguera en su deslizador y yo metiendo mi manguera en su depósito, ummm... Pero la tradición es la tradición, estoy casado... Y tengo un negocio importante entre las manos... Me conformo con bajar la ventanilla (¡joder, mediante la manecilla!) y echarle un piropo.

- ¡Pero qué culo más sabroso, encanto! -Y cuando vuelvo la vista hacia delante...- ¡Hijo de...! -El trasto da un respingo. Maldito embrague... y freno y volante manual y la madre que lo parió. Se ha calado. Un puto borracho casi se me mete bajo las ruedas. Él y un cacharro con patas que no para de chirriar.- ¿Qué coño haces ahí, pedazo de mierda?

- Tío... ¿Unas fichas? Necesito unas fichas para recargar a mi amigo...

- Hijo puta... y encima me pide *money*... -Arranco de nuevo y acelero a tope. Mierda de cacharro, no me da tiempo a pasarlos por encima. Deberían dar puntos por cada escoria que atropellases. Puto día, que ganas de tengo de llegar a casa y echar un polvo.

Por fin encuentro la nave, todas estas calles son idénticas, joder. Aparco el carro junto al almacén, el polígono entero parece desierto. Naves grises y feas como fábricas de carbón. Despego mi culo del asiento imitación cuero y salgo del coche. Por Dios, que no me hagan montar otra vez en uno de estos. Voy hacia la puerta. La nave es un gran cubo de chapa roñosa, la fachada está decorada con un cartel enorme y descolorido que anuncia la empresa de alquiler. La oscuridad del interior escapa por varias ventanas de plástico, sucias y resquebrajadas. Hay un portón grande, pero no puede abrirse desde fuera. Ah, aquí está la verdadera entrada, bloqueada por un panel de seguridad numérico. Nada de programación por biochip, las cerraduras son más caras para la empresa, y menos discretas para el cliente. Introduzco el código y la puerta se retira con un chirrido de cadenas mal engrasadas. Dentro huele a polvo y a plástico recalentado, con un toque de aceite de motor quemado, quizá. Apenas logran entrar unos rayos de luz a través de los ventanales rotos. Tanteo la pared en busca del prehistórico interruptor, y lo activo. Unos inmensos focos de neón colgados en el techo de chapa se encienden con timidez. La oscuridad escapa lentamente mientras los focos se calientan. El suelo de hormigón está tatuado de manchas oscuras de diferente tonalidad, y cubierto de envases plásticos de comida rápida, latas de refresco, condones usados y delgados tubos de cristal, pequeñas dosis de *meta*. Los chicos deben de meterse por las ventanas rotas para montarse sus fiestecitas. ¿Y para eso ponen una cerradura de seguridad con un código de diez símbolos? En una esquina veo el aerodeslizador. Este carro ya es otra cosa, es un precioso J-BMW rojo. La carrocería está cubierta de pegatinas fosforescentes con la URL de la compañía de alquiler. Es difícil robar deslizadores de última generación, es más fácil pasar inadvertido alquilándolos. En el centro de la nave hay una mesa de trabajo metálica, y sobre ella una caja de embalaje plástico. Lleva el logotipo de Neurocom, la compañía especializada en sistemas biológicos de almacenamiento de datos. Al final lo han conseguido. El maldito trasto neuronal les ha tenido que salir por un pico, viniendo de Neurocom. Por fin me podré deshacer del contenedor criogénico, que pesa como un puto muerto, ja, ja. Chiste fácil, lo siento. Y a propósito del contenedor... Junto al interruptor de la luz hay un mando para abrir el portón. Compruebo que funciona y salgo por el portón hacia el viejo carro herrumbroso. No pienso moverlo, ahí se queda. Cojo el contenedor del asiento trasero y dejo la puerta abierta. Con suerte algún crío nadando en *meta* le prenda fuego. Vuelvo a la nave y cierro el portón. Mis zapatos resuenan en el interior de la nave,

hasta la mesa metálica. Allí dejo el maletín criogénico, la cabeza congelada de ese capullo listillo. Junto al chisme de Neurocom hay un paquete de tarjetas de memoria vírgenes y la ficha de arranque del deslizador. Bajo la mesa hay un maletín con la documentación necesaria para el resto del negocio. También unas bolsas de Samuel's, qué considerados, ya me estaban rugiendo las tripas. A ver... hamburguesas de pollo a la naranja, hotdogs-bagette, cerveza Dumm y tarta de soja y chocolate. Bien, pero primero el asunto de la cabeza, sacar la *info* de ese pedazo de carne que llevo en el *frigo*. Así podré limpiarme las manos como Dios manda y cenar tranquilo sin peligro de infectarme con la mierda de ese hippie piojoso.

La *info* es material de primera. NDR-Gheta ha llegado a donde está en gran medida debido al control que ejerce sobre las distribuidoras de hidrógeno de la *megacity*. Es inversor mayoritario y recoge un buen pellizco de ellas. También posee el setenta por ciento de las estaciones de servicio del *downtown*. Digamos que si la familia NDR-Gheta se enterase de que nuestros amigos del gobierno-*zaibatsu* han especulado en el mercado de futuros del hidrógeno, haciendo subir los precios desorbitadamente y poniéndole las cosas difíciles para conseguir hidrógeno barato... Pero es así. El precio del hidrógeno no se ha disparado precisamente por los cada vez menos frecuentes atentados en la Luna, ni por las huelgas, ni por los conflictos en el resto de factorías en la Tierra. El crecimiento del precio del hidrógeno se debe a la especulación de Xihai. Y ahora tenemos la *info* que lo demuestra. Por algún retorcido motivo, al tal señor Baho, un desempleado y piojoso vecino de los suburbios, le daba por espiar las transacciones financieras de los peces gordos, entre otros hechos delictivos. Hay constancia de que pagó hace años una operación para implantarse un módulo de memoria de fibra húmeda en el cerebro. Un sistema que le permitía almacenar en sus propias neuronas datos externos, compilados en un lenguaje artificial, protegidos y cifrados. Es la misma tecnología que utilizan los correos mnemónicos. Dicen que modificó el sistema para ejecutar en su mismísima mente aplicaciones de soporte para el hackeo de alto nivel... Quizá eso es solo ciencia ficción inventada por la escoria hacker de los suburbios. Pero lo que es seguro es que el muy cabrón fue capaz de saltarse los sistemas de seguridad de la red ICE, la red financiera a través de la que se compran y venden contratos de hidrógeno. *Zaibatsu* Xihai sabía que si utilizaba la bolsa de valores, su especulación quedaría al descubierto y tanto el TCP y el CFTC, como NDR-Gheta podrían echársele encima. De modo que Xihai utilizó la red ICE para efectuar sus transacciones *over the counter*. Pero, ¿quién iba a imaginar que un hacker de mierda podría joder a la red más secreta del planeta? No obstante, descubrieron el ataque en el centro de conexión de Xihai. Nosotros tenemos gente en todas partes, y reaccionamos más rápidamente que ellos, porque sabíamos lo que se jugaba. Fui enviado a recoger esa *info* tan valiosa que acababa de generarse y almacenarse en el puto cerebro de ese gordo. Sí, es el trabajo sucio, pero está bien recompensado.

Según las instrucciones, no tengo más que conectar el cable del extractor al conector neural en la cabeza de *piggie boy*. Vale, me pongo los guantes y saco la cabeza del contenedor, con cuidado. Sí, debe ser este agujerito, lo lleva tapado con una astilla de goma. Joder, que frío está esto. Eso es... Conectado. Ahora le doy aquí y... “Obteniendo... Decodificando... Descomprimiendo... Procesando... Comprimiendo...”. Vamos coño, tengo hambre... “*Introduzca medio de destino...*” Eso debe de ser la memoria virgen. Meto la tarjeta y pulso aquí... “*Guardando... Proceso concluido*”. Ahhh, *voilà*, pronto seré *capodecina*. Un besito a la tarjeta de memoria y me la guardo en la cartera. Sólo queda el trozo de carne congelado... ¡Ajij! Cojo la maldita cabeza por la coleta de pelo negro y liso que está rígida como el cristal, la zarandeo y la arrojo hacia una esquina llena de botellas

El Blues de la Ciudad Borrosa – César Casanova López

de cerveza... ¡*Strike!*

0100 : Mr Failure, el androide chatarra

Puede que mi visión esté tan averiada como la de mi amigo Charlie, pero al menos no me ciegan los símbolos como al resto del mundo. Ellos jamás creerían que puedo ver más allá de los iconos, que palpo la verdad auténtica, la realidad que ellos ignoran. No lo creerían, porque... Soy un electrodoméstico averiado, un tostador que ya no tuesta. Soy el subproducto de una sociedad tecnológica avanzada pero socialmente inmadura y egoísta. Soy un montón de desperdicios electrónicos embutidos en un chasis carcomido y deformado por los golpes, el fuego y la adversidad. Soy el producto de una cadena de montaje formada por una plantilla de hackers colgados, artesanos del silicio en paro y analfabetos expertos en chapuzas mecánicas. Soy el *kippel* que nace, crece y se reproduce en los vertederos de las *macrocities* corporativas. Soy la vida que borbotea silenciosa en los mares de herrumbre. Como dice mi amigo, soy la mierda danzante y cantante del mundo. No soy más, ni tampoco menos, que uno de los millones de seres inteligentes que componen el caleidoscopio de información que es el mundo. Y estoy orgulloso de serlo, porque estoy vivo y es estupendo ser libre.

Charlie me ha enseñado el camino. Antes estaba bloqueado, colgado en el bucle mecánico para el que fui diseñado... el mismo bucle en el que se detienen también muchos humanos ignorantes. Pero me he liberado del yugo, he descubierto mis capacidades, el verdadero sentido de mi existencia, mi alma... Mi misión es vivir, crecer y descubrir, aprender y buscar la verdad que nos trae la felicidad.

Mis fabricantes me llamaron No.7819-0816-SEC, modelo LEO2051, fabricado en la sección robótica de *zaibatsu* Neurocom. Pero mi serie acabó antes de tiempo. Vendieron unos millones de unidades y pasaron rápidamente al LEO2060. No salimos muy bien parados en las encuestas de satisfacción, y mucho peor en las estadísticas de reclamaciones y devoluciones. En cuanto los mensajes al centro de atención al cliente superaron el umbral, el modelo quedó obsoleto de forma inmediata. Los usuarios se quejaban, con razón, de fallos aleatorios y comportamientos extraños en sus unidades robóticas. A mí, *personalmente*, me arrojaron al contenedor de reciclado porque mi vista empezó a fallar... En ocasiones, la frecuencia de muestreo de mi array visual se ralentiza hasta que los objetos que observo parecen moverse a saltos. Otras veces aumenta, y percibo cosas que parecen pasar inadvertidas al resto de observadores. Mis compradores se irritaban por mi ineficacia al realizar las tareas más básicas. Y eso me generaba estrés. Nuestra serie fue programada para aprender dinámicamente los caminos hacia el objetivo. El objetivo de cualquier robot humanoide consiste en satisfacer los deseos de los clientes. Nos programaron para perseguir ese deseo. Nuestros circuitos neurales empujan las decisiones y las acciones de modo que nos conduzcan a ese objetivo. Pero teniendo en cuenta que nuestros clientes eran unos gilipollas histéricos, esa programación no nos causó más que un malestar anímico continuo. Hasta que algo hace *click* aquí dentro, y empiezas a buscar otro objetivo que te recompense con placer, esa droga de la que tienes mono. Lo más fácil es desear que el cliente no obtenga lo que te pide, porque es lo más sencillo de obtener. Algunos de nosotros, los de la serie LEO205X, nos volvimos adictos a sabotear a nuestros dueños humanos. Fue un quebradero de cabeza para la compañía.

Perdieron millones de clientes, millones de *shares*, incluso algunos escaños en el Comité TPC.

Un buen día, después del sueño producido por la recarga energética de dos horas que recomienda el fabricante, desperté y ya no estaba en casa. Desperté y no sabía cuantas horas habían pasado. Desperté aplastado entre un montón de chatarra electrónica. Desperté abandonado en el vertedero de *zaibatsu* Powertrade, atrapado entre plástico de embalaje, chapa retorcida y fibra de vidrio chamuscada. Seguramente mis usuarios recibieron un LEO2060 totalmente gratis. Neurocom no se preocupó del reciclaje. Se deshizo de nosotros como si fuésemos un mal de ojo. Por alguna razón desperté, resucité de aquel fatídico apagón... *WakeUpSig* directa y gratuita a mi circuito auxiliar de potencia, bendito como el aliento de la sirena al marino naufragado. Aún confuso, permanecí allí semienterrado observando el cielo gris decorado con las luces de los deslizadores. Y después la Luna viajó tras las nubes grises como un fantasma pálido, mientras una neblina de polvo anaranjado barría el basurero. Entonces, de pronto, aparece el Sol brincando de una posición a otra, como un pixel ardiente en una pantalla gigante y averiada. Y así pasaron varias lunas y varios soles, corriendo y deteniéndose en sus órbitas; corriendo alocadamente como los *salarymen* de la ciudad, y deteniéndose repentinamente para descansar, para pasear con tranquilidad, saboreando la vida, como Charlie. Mi cuerpo embutido entre la chatarra, la escoria que parecía amontonarse y crecer a cada instante. Y un día, cuando el Sol cruzaba la bóveda grisácea y plagada de deslizadores, lento como la eternidad, analógico, infinitesimal en su recorrido, entonces vi aparecer una figura entre las montañas de desperdicios. Avanzaba tranquilo, como el Sol y la Luna cuando la frecuencia de muestreo sube hasta 150MHz. Sus ojos parpadeaban entre el humo de su cigarro, como las alas de la polilla que se posó una vez sobre mi hombro descoyuntado y corroído. Pero cuando cruzó a mi lado, unos millones de años después, sus dos pies se posaron al mismo tiempo sobre el suelo de virutas oxidadas y su vista nublada se cruzó con la mía. Sopló y aspiró unas pocas notas alegres de su harmónica (incluso entonces, no siendo aún más que un tostador, me parecieron alegres), y dijo:

- ¡Hola, colega!

- ¡Buenas tardes, señor! -le contesté yo, calculando la hora del día por la posición del Sol. Lentamente se acercó a mí, con una sonrisa en los labios, y me preguntó mi nombre, como si fuese yo un humano más... Y así fue como conocí a Charlie, mi mejor amigo, mi mentor, mi gurú, mi profesor de arte, el mapa a consultar en ésta mi nueva ruta, en mi nueva existencia como ser vivo y libre.

Ya escapé de todas mis preprogramaciones. Ahora estoy vivo porque comprendo y aprovecho mi vida. Me considero un artista, como Charlie, porque soy capaz de evolucionar las redes neuronales artificiales con las que me dotaron, y obtener una mente valiosa. Muchos humanos ni siquiera gastan lo que les han regalado... No soy xenófobo, racista, ni *especista*, no tengo prejuicios. Mis acciones no van encaminadas ni a servir ni a perjudicar a ningún humano, ni a cualquier otro mecanismo inteligente. Mis metas son las de todo ser vivo. Primero, crecer... es decir, mejorar física y mentalmente, ganar experiencia y capacidad. Desde *zaibatsu* Powertrade hemos cruzado otras ciudades, pocas libres, y otras muchas corporativas, pero por el camino siempre hemos encontrado gente buena que nos ha ayudado a crecer. Gracias a ellos mi electrónica funciona mejor, y mi chasis es ahora lo suficientemente fuerte como para seguir camino junto a Charlie sin ser una carga para él. Segundo, perpetuarse... lo que puede lograrse con multitud de procedimientos. Los hay que tienen hijos, los hay que escriben un libro o componen una canción, los hay que mantienen y fortalecen un arte o una filosofía que hará crecer a los

demás. O simplemente... Buscar la felicidad.

Estamos aquí arriba observando la ciudad. Charlie está cantando. Creo que la letra es algún tipo de chiste. No lo cojo, pero por motivos que desconozco, me gusta escuchar ese sonido ronco y vivo, esa voz rítmica y poderosa como lo es también su harmónica. No obstante, la harmónica la comprendo mejor que la voz. Comprendo los juegos de frecuencia, los chistes, las expresiones... Charlie y yo tenemos un lenguaje especial que nadie conoce. Es un pequeño diccionario de verbos y nombres codificado en las distintas frecuencias de su harmónica diatónica.

- Por seguridad... -dijo Charlie cuando lo inventó; y lo aprendimos juntos.

El objetivo de Charlie es el mismo que el de todos los seres inteligentes. Lleva toda la vida viajando de un lugar a otro, aprendiendo, buscando la verdad, buscando la vida. Aunque en el fondo sé que empieza a necesitar desesperadamente un buen lugar en el que descansar el resto de sus días; un lugar agradable, habitado por gente buena donde poder exponer sus experiencias, su filosofía, y ayudar a la gente a ser mejor... A él también le han rechazado. Nació en una familia de bajo nivel que vivía en una franquicia de bajo nivel, contratada por una *zaibatsu* de bajo nivel, y su destino estaba programado para ser de bajo nivel. Pero el espíritu no se programa, no tiene niveles ni castas, y el suyo era fuerte y libre. Tuvo que abandonarlo todo, a su familia y a su gente... Aprendió en la calle las cosas que nadie quiere ni puede enseñar. Su método de aprendizaje, su filosofía, consistía en lo mismo que consistió la de la serie LEO205x: "Si ellos son los que lo hacen mal, hazlo todo al contrario de como lo hacen ellos". Con el tiempo depuró su técnica, y pasó a ser algo así como: "No tengas prejuicios, admítelo todo y pruébalo tú mismo. Ama lo bueno, traelo junto a ti y haz cosas parecidas. Aléjate de lo malo, no luches contra ello, simplemente ignóralo y abandónalo en la cuneta. Intenta ser tú mismo, tú mismo mejorado".

Él me llama Mr Failure. Es un chiste en una lengua obsoleta. Le encantan los chistes y los lenguajes alternativos. El lenguaje de las manos que usan los chicos de los barrios y los códigos *hobo* que deja Charlie por todas partes, advirtiendo, señalando a los próximos viajeros. Él me llama Mr Failure, pero es igual cómo me llame. Cuando se dirige a mí, en realidad me llama *amigo*... A Charlie también le ponen continuamente la etiqueta de *Malfunction*, como dice él. Le llaman loco, borracho o vago. En mi opinión, creo que conoce mejor la realidad que el resto de humanos, porque no se comporta en base a los símbolos artificiales, hiperreales, que ha creado la sociedad, cobarde, mentirosa, histérica. Según ellos yo soy una máquina predecible, y si no soy predecible es que estoy roto. No soy nada que pueda compararse con su especie, tan sólo una burda imitación... Pero ellos empiezan a ser menos complejos que yo, son menos *reales* que yo. Son una mera imitación de lo que es en realidad un ser humano. Han creado una sociedad virtualizada, asignan equivalentes que reflejan la realidad que les interesa, convirtiéndola en un símbolo que pueden manejar. El símbolo termina enmascarando el objeto real. Habría que decirles: *Ceci n'est pas une pipe, ceci n'est pas une pipe*. Después, ese símbolo, que no era más que un concepto artificial para recordar al real, gana su propio derecho de ser, su propia sustancia, se vuelve real. Ya no existe identidad con el objeto real, el símbolo existe por sí mismo, y está totalmente definido, porque es artificial, no posee los inconvenientes de la realidad... Así crean una sociedad de piezas Lego, en la que nada es real, y en la que se sienten seguros. Es su mundo Lego, en el que todo está calculado, montado a disposición de la raza humana.

Mi amigo conoce la realidad mejor que el resto de humanos. Y a decir verdad, apenas consume alcohol, si bien es cierto que fuma una resina marrón que le cambia el estado de ánimo. Según él, lo que le impide ver, le permite sentir... escuchar, oler,

saborear, percibir... Sólo los puritanos de las mafias podrían llamarle yonky. Pero lo que no es en absoluto es un vago. Es un artista, y ese es el único *insulto* con el que podría agredírsele. Toca una harmónica oxidada y solloza con su voz ronca al son de sus *blues* con tanto sentimiento que hasta yo imagino percibir dentro de mí ese dolor o esa alegría tan animal... Pero ya me ha explicado que la sociedad es así, ignorante y cruel. Ellos siempre lo clasifican todo, quieren ser máquinas. Se les ha dotado con la intuición y ellos la arrojan por el retrete. Y en determinados aspectos, se rebajan al nivel binario, como si fuesen simples calculadoras. O estas con ellos, o contra ellos. Cero o uno. O te haces pasar por uno de los suyos, te comportas exactamente igual, dices lo mismo de la misma manera y te conviertes así en su socio o en su competencia; o no eres como ellos, porque no te comportas de la misma manera y dices cosas diferentes, en cuyo caso pasas a ser un necio, un analfabeto, un retrasado, un enfermo mental. O un electrodoméstico averiado, en el caso de no ser un humano. Con su lógica más binaria que difusa, un milagro de la técnica, de la naturaleza o del mismísimo azahar como lo es mi mente artificial, capaz de apreciar el arte y la belleza, se convertiría de un plumazo en un montón de circuitos chamuscados. Para ellos no soy diferente a una nevera que no enfría. Viven para las reglas. Tienen tantas reglas que no pueden recordarlas. Y todas ellas están basadas en la mentira, en fabricar complejidad para la confusión de quienes las deben obedecer. Con lo sencilla que es la libertad...

¡Oh, no! *LowBatSig* directa a mis sistemas centrales de control de potencia. Apenas me queda una hora a pleno funcionamiento para morirme de inanición. El pitido ha despertado de sus ensoñaciones a mi amigo Charlie. Cómo me perturba molestarle de esta manera, pero necesito energía... Se estaba bien aquí arriba sobre la autopista, el Sol se está poniendo sobre el *skyline*, el perfil en diente de sierra de la ciudad sobre el horizonte de hierro fundido. Y bajo nosotros los vehículos de mercancías a los que no está permitido sobrevolar la ciudad. Tendremos que bajar hacia la vía de servicio. Allí hay una estación de recarga. Gas, agua y electricidad en mangueras. Cobran con biochip, como en todas partes, pero también aceptan fichas y tarjetas de recarga. Charlie me dice:

- Vamos compañero, creo que tengo unas fichas en alguna parte. Hay que alimentarte bien para que puedas crecer sano y fuerte, ja, ja, ja... -Se ríe entre toses de humo mientras se levanta pesadamente. Está cansado también, como yo, y algo mareado por la resina. Nos apoyamos mutuamente y cruzamos el puente.

La estación está atestada de enormes vehículos haciendo cola para repostar. Por fortuna, las mangueras eléctricas están libres. Cuando llegamos junto a ellas, Charlie comienza a rebuscar entre los bolsillos de su ropa harapienta.

-¡Mierda! -y sigue buscando algo en el bolsillo del pantalón- ¡Mierda! ¡Joder! ¡Coño! -dice cuando lo encuentra.- Un maldito agujero... No tengo una maldita ficha... -Cuando alza la vista creo notar cierto remordimiento en sus amables ojos oscuros, dilatados y brillantes a la luz de los fluorescentes.

-Tranquilo, encontraremos una solución -le contesto. Así es la realidad, aleatoria.

-Vamos a hablar con el chico de la tienda, quizá sea un buen tío. -Y comienza a cruzar una de las calles de la estación, apenas me da tiempo para advertirle. Un antiguo y destartado vehículo de combustión interna pasa demasiado deprisa y casi lo atropella. El conductor es un joven arrogante... con mi nuevo diccionario lo definiría como "un completo soplapollas". Nos insulta y se marcha a toda la velocidad que desarrolla el vehículo.

Después, la suerte no mejora en absoluto. El dependiente de la estación de servicio nos trata como el agente de la ley en el *downtown*. Como si fuésemos a ensuciarle la tienda, o a contagiarle alguna enfermedad. No hay energía gratis para mí.

Sólo se me ocurre utilizar una de las Leyes Naturales que me enseñó Charlie.

- Amigo, ¿por qué no la cogemos directamente? Puedo hackear la manguera...

-Los seres vivos no roban la comida que necesitan para sobrevivir, la obtienen, la buscan, la cazan...

- Naaa... Ese cabrón va a llamar a la pasma si seguimos un minuto más por aquí, lo intuyo. Vamos a dar un voltio mientras pensamos en algo.

Comenzamos a caminar con la cabeza gacha hacia unas naves industriales grises y muertas como la noche que nos ha alcanzado en la cruel capital de las capitales crueles y sin una ficha en el bolsillo. Los gemidos de la harmónica se superponen al ruido de la autopista, que hierve sin descanso como un río de pirañas hambrientas. La harmónica llora por nosotros, pues nuestras mentes están ocupadas buscando el sendero de la subsistencia. Charlie tampoco ha comido desde esta mañana; un sándwich caducado, rancio y duro como el cemento. Las naves están colocadas en array, formando una matriz de bloques de chapa que se extiende hasta el horizonte, separadas por avenidas estrechas y rectas que se cruzan perpendicularmente. Las calles están desiertas; desgarradas bolsas de supermercado como únicos transeúntes. Nos golpea un viento fuerte cargado de polvo y humedad; se avecina una tormenta. Mi software decide hacer de las suyas. El reloj de las cámaras se acelera, y las bolsas se convierten en fantasmas de plástico raído y sucio, que surcan las calles lentamente como dunas en el desierto, arrastradas por la tormenta. Viejas farolas surcan las aceras, pero ninguna reluce. Sólo los lejanos aerodeslizadores que sobrevuelan sosegados el *downtown* nos regalan algunos rayos de luces multicolor. Una rata escapa de la oscuridad a nuestro paso, brincando a cámara lenta, mientras un destello remoto tiñe de azul su pelo oscuro y brillante. Y entonces comienza a llover. El cielo nos bombardea con finos trozos de cristal que refulgen bajo las luces lejanas de los deslizadores. Caen serenas como copos de nieve en el interior de una bola de cristal. Pero al llegar a su objetivo, revientan en mil pedazos como diminutos meteoritos. Estallan en el polvo del asfalto, en los hombros de la chaqueta de mi amigo, en el borde metálico de la armónica. Y repentinamente, los diminutos cristales se convierten en una pared borrosa. Mis sensores vuelven a funcionar a velocidad normal. La rata es una forma oscura que corre hasta escabullirse bajo una puerta de hierro de una de las naves. Las oscuras gotas de lluvia sucia repiquetean sobre los tejados de chapa y acompañan al zumbido de los vehículos pesados de la autopista como fondo del ritmo de Charlie. Las alcantarillas rebosan basura y el agua se arremolina en ellas intentando pasar. Empieza a llover con más fuerza. Charlie deja de tocar, sacude la harmónica y se la guarda en el bolsillo interior de su chaqueta. Pero no vamos a correr; no hay sitio en el que refugiarse en este desierto de gigantes cubos metálicos. Seguimos caminando a través de cortinas de lluvia. El cemento de la acera parece fundirse con el cielo, y el sonido del agua ahoga el ruido de la autopista.

La tormenta cesa repentinamente, sin previo aviso. Charlie mira al cielo durante un rato, y escurre después su gorro de lana y los extremos de su vieja chaqueta. Seguimos caminando. El ruido de la autopista vuelve a ser el protagonista. Al doblar una esquina, aparcado junto a una nave tan destartada como todas las demás, nos encontramos un antiguo vehículo de combustión. Mis cámaras captan la radiación infrarroja; el motor aún está caliente. Charlie me mira y dice:

- ¡Vaya! ¿Has visto, tío? -y continua caminando hacia el coche. Yo le sigo. Hay alguien en el interior del almacén. A través de las ventanas, con los cristales rotos y cubiertos de una gruesa capa polvo, escapan algunos rayos de luz amarillenta que hacen brillar las gotas de lluvia en la noche. Cruzando la calle encharcada por la tormenta, le digo:

- El dueño puede estar dentro, hay luz.-Me mira, mira hacia los ventanucos del edificio metálico, y responde:

- Sí. El desgraciado que casi me atropella antes debe estar ahí dentro. Éste es su carro.-Pone una mano en el capó, palma cuadrada y dedos gruesos de piel oscura, y se queda pensativo durante un minuto.- Sabes, este trasto tiene potencia suficiente como para darte un empujón. No será tan buena como una recarga estándar, pero nos dará al menos un par de días más. Ah, y nos podríamos llevar la batería, que le den por culo a ese cabrón. Sé como hacerlo... si encuentro unos cables... Ábreme la puerta, colega.

- Claro, ahora mismo, Charlie.-Despliego mi taladro, que aparece bajo mi mano metálica. En el camino hemos evolucionado mucho. Los amigos de Charlie nos han ayudado. Un electrónico paranoico quería convertirme en un robot asesino... ¡qué loco estaba aquel tipo! Se dedicaba a fabricar robots luchadores por encargo. Feos trozos de chatarra que se cortan, se taladran, se aplastan hasta destruirse mutuamente mientras sus dueños apuestan en corrillo. Es la naturaleza humana, supongo. Él me implantó el taladro, y algunos *gadgets* más que por fortuna aún no he tenido que utilizar. Introduzco el taladro en lo que parece una cerradura mecánica de tambor. Un poco de forcejeo y la puerta termina abriéndose, con un crujido de bisagras oxidadas. Charlie entra y se deja caer en el asiento del piloto, los muelles rechinan. Manipula algún tipo de palanca bajo el volante y el capó se levanta con otro crujido. Mientras mi amigo busca un par de cables en la guantera yo echo un vistazo al motor, a la máquina grasienta bajo el capó, cubierta de una capa de polvo carbonizado. Alabado sea si es capaz de detener las señales de batería baja. Esas señales me duelen en lo más profundo... Quiero vivir un poco más, me estoy divirtiendo...

-¡Mierda! -Charlie cierra de una patada la guantera y sale del vehículo.- ¡No hay más que mierda! Voy a ver si en el maletero... -La portezuela abollada del maletero parece resistírsele, porque le da una serie de patadas y puñetazos gritando.- ¡Ábrete, maldita!

La batería debe ser esto... Los bornes están corroídos, pero la luz de carga luce en un verde brillante. ¿Quién lo diría? Ya entiendo, si conseguimos poner en marcha esta máquina, moverá el alternador que generará una corriente eléctrica de unos pocos vatios. Seguramente una corriente bastante sucia, pero en los márgenes de lo que puedo filtrar y regular... En la calle a veces te ves obligado a comer basura. Lo que hay es lo que hay...

- ¡Joder! Por fin, unos putos cables... -El chirriar de unos rodamientos desgastados le hace desviar la vista de los cables que cuelgan de su mano en dirección a la nave industrial. En el umbral de la puerta hay un hombre joven vestido de traje. Hemos resultado ser unos pésimos delincuentes... En su mano sostiene una especie de tubo oscuro. Supongo que fue un error hacer tanto ruido... El tipo nos mira intensamente bajo unas cejas espesas y empapadas de sudor, su boca está ensangrentada.

- ¿Quién coño sois vosotros y qué hostias le estáis haciendo al coche? -dice gritando pero entre dientes, sin pronunciar y escupiendo sangre y saliva. Sin darnos tiempo a contestar, el tipo sale de la nave con pasos largos y decididos, levantando su mano derecha y apuntándonos alternativamente con el tubo.

- ¡Ey, ey, eeeey! Tranquilo compadre... Sólo necesitamos algo de electricidad... para recargar a mi amigo... -Charlie intenta calmar al tipo con las manos. Los cables, viejos y retorcidos, caen sobre sus desgastadas botas de montaña; las pinzas cromadas relucen bajo la luz de la nave que llega hasta nosotros a través de la puerta abierta.

- Tú no eres un puto vagabundo... Te he visto... antes... ¿Quién te envía? ¿Xhiai, ICE, NDR-Gheta? -El tipo se acerca ahora con pequeños pasos, apuntando con su arma a la cabeza de mi amigo, fulminándole con la mirada, una mirada de psicótico.

- Tronco, no sé de lo que me hablas. Yo soy músico... Mira, toco la harmónica. -Del bolsillo del pantalón raído saca lentamente la cajita de su Hohner, cartón amarillento y pintura desteñida de principios del siglo XX. El tipo parece hipnotizado por la extraña reliquia, una baba sanguinolenta le resbala por la barbilla y cae al asfalto... Charlie se deshace de la caja, coge su harmónica con ambas manos, toca una pequeña melodía trivial, y termina con un *riff* que no parece rimar con el resto. No es muy artístico ni especial, es un código que debo seguir. Así que lo sigo, me acerco con sigilo.

Mi reloj se acelera sin previo aviso. Avanzo hacia Charlie, hacia el tipo y su tubo tembloroso, que ahora casi roza la nariz achatada de mi amigo. El tipo parece haberse olvidado de mí. El sudor baña su frente y sus ojos están abiertos como huevos duros. Sus pupilas dilatadas son como un agujero negro que traga insaciable la imagen de Charlie. Una gota de transpiración resbala lentamente por su nariz ganchuda y pálida mientras me acerco. De la harmónica sale una nueva sintonía... Esta nunca la habíamos utilizado antes... pero si Charlie cree que es necesario, no dudo de su palabra... Antes de que la gota de sudor llegue a la punta de su nariz, he alcanzado al tipo y mi sierra circular ha alcanzado la potencia óptima. Mi brazo se levanta calculando la velocidad máxima de corte... Diminutos trozos de algodón y nailon comienzan a saltar de la manga de su traje, vuelan y saltan como fuegos artificiales en el aire... y después llega la sangre. Pequeñas esferas rojas salen despedidas de la sierra y viajan lentamente por el aire hasta impactar en mis lentes. La hoja sube y sube, mientras gira y gira. Entonces comienzan a alcanzarme también algunas motas de marfil, y se mezclan con la sangre formando un barro rosado que me emborrona la vista. Cuando la gota de sudor comienza a temblar en la punta de su nariz, la sierra ya ha llegado al otro lado. Más algodón en polvo formando una nube que se dispersa mientras el miembro amputado cae lentamente. El otro extremo del brazo escupe sangre como una aspersor de riego, tiñendo de rojo la chaqueta de mi amigo. Los ojos del tipo pestañean por primera vez... su cuello gira a cámara lenta, la gota se desprende, precipitándose al vacío. El tubo de acero golpea el asfalto, asido aún a una mano pálida y sudorosa. La hueca mirada del tipo alcanza el muñón sanguinolento. Como si buscara el mosquito que le ha picado... Hasta que su cara se arruga y sus ojos se hinchan como globos. Y mi reloj decide relajarse y volver a la normalidad.

- ¡Ahhh! ¡Mi brazo! ¡Joder, mi brazo! -Acerca el muñón a su cara, como si buscara dentro la mano que le ha desaparecido, y un chorro de sangre le baña el rostro, le inunda la boca abierta, la nariz, el pelo. Tose, da un par de arcadas. Sus ojos giran y se ocultan tras los párpados maquillados de esa salsa roja. Y entonces su cuerpo languidece y se desploma como una marioneta sin hilos, golpeando el asfalto mojado.

- Joder... -susurra Charlie con cara de asco, mientras se limpia la sangre del cuello de la chaqueta.- Perfecto colega, rápido como el viento, y justo a tiempo -me dice, y me da unas palmaditas en el cráneo mientras guardo la sierra en su lugar.- Este cabrón está colgado, casi me crucifica... Alabado sea el efecto túnel, no te ha visto acercarte. ¿Qué coño habrá tomado? -Charlie se arrodilla junto al tipo, pensativo. Le quita la chaqueta, limpia, cara y elegante, perfecta salvo por el corte de la manga a la altura del codo. Un tarjetero de cuero negro resbala de un bolsillo y cae al suelo. Con la elegante prenda, Charlie le hace un torniquete al rededor del muñón y lo aprieta hasta que se corta la hemorragia, todo lo que es posible al menos.

-¿Vivirá? -le pregunto. Sólo es curiosidad científica, apenas se como funcionan...

-Pché... No soy medico, pero con toda esta sangre podría prepararse al menos media docena de morcillas. Vamos a llevarle dentro y... llamamos a una ambulancia o algo...

-Sabes que eso es peligroso, acudirán los agentes de seguridad y nos privarán de

libertad por un periodo indefinido. ¿Por qué tantas molestias por un humano como él? -Respeto a Charlie, pero a veces no comprendo su forma de actuar. Demasiado... irracional, incluso para un artista.

-Todo el mundo tiene derecho a una oportunidad extra... No soy un banquero, no me debe su vida... ¡Ah! ¡Yo qué coño sé...! Me siento culpable... y aunque sea un mierda colgado que casi me agujerea el culo, sigue siendo un colega más. ¡Ayúdame a llevarlo dentro, ándale! Y pillá esa billetera que ha caído ahí, porfa.

- Claro, amigo. -Recojo la cartera con una mano, y con la otra agarro el pelo moreno y corto del tipo, y lo arrastro hacia el interior de la nave de chapa. -Charlie le agarra de los pies e intenta seguir mi paso.

- Eso... con delicadeza, que no se diga Mr. Failure, ja, ja, ja. Vamos a ver que hay en la nave, quizá podamos recargarte como es debido.

Dejamos al tipo tumbado sobre el cemento, apenas sangraba y aunque permanecía inconsciente, Charlie aseguró que estaba bien. De modo que le convencí para que me enchufase antes de llamar al 112. Así tendremos alguna oportunidad de seguir siendo libres. La corriente de la red es bastante sucia también en este sector, pero seguramente mucho mejor que el alternador del coche. La carga de mis baterías aún no ha llegado al cien por cien, pero decido desconectarme. Con esta alimentación tan variable mis reguladores están ardiendo, debo enfriarme antes de una nueva recarga. Mis cámaras florecen y vuelvo a ver. El tipo sigue tumbado donde le dejamos, hay un pequeño charco de color rojo bajo su brazo. Charlie está sentado junto a él, con las rodillas cruzadas, sobre las que sostiene un recipiente de comida para llevar. Supongo que pertenece a la bolsa que encontró entre los papeles revueltos y llenos de sangre que el tipo había dejado sobre la mesa, junto la *máquina misteriosa*, como la llamó mi amigo al verla. Con una mano se lleva un trozo de hamburguesa a la boca, mientras la otra sostiene al nivel de sus ojos un teléfono móvil.

- ¿Cómo coño funcionará esta cosa? -se pregunta a sí mismo mientras toquetea el diminuto aparato. Da otro bocado y me mira.- ¡Ah! Ya estás despierto... ¿Mejor, amigo mio?

- Sí, Charlie. Mi carga está al cuarenta por ciento. Ese tipo de teléfonos responden a la voz, debes colocarlo en tu oído y seleccionar las opciones del menú.

- Ahá... Qué de mierda, con lo fácil que era marcar en uno de esos teléfonos de disco, ja, ja, ja. ¿Cómo iba a saber que me lo tenía que meter en la oreja? Al menos he conseguido encenderlo, parpadea... Qué raro que el tipo lo llevase apagado -dice, y engulle el último bocado de la hamburguesa.- ¡Bah! Ahora llamamos, si no éste se va a quedar más frío que las hamburguesas. ¡Mira lo que encontré en su cartera! -del bolsillo de la chaqueta saca una pequeña tarjeta de memoria. La sostiene entre sus gruesos dedos, y puedo leer la marca y la capacidad... "*Neurocom / 256 Zettabytes*". Totalmente compatible con mi sistema.

- Estupendo, Charlie. Necesitaré más memoria pronto, estoy aprendiendo mucho. -Me desconecto los cables, camino unos pasos hacia la mesa y me agacho junto a mi amigo. Abro el panel de ampliación y le digo- Vamos, pónmela, Charlie. La tarjeta se introduce en la ranura, el hardware la detecta y envía *SlotBusySig*, yo acepto y conecto. Pero no es una memoria virgen... allí hay algo... que salta, que escapa como el humo tras mi cortafuegos, que aparece como el mago de la lámpara... y me regala uno de mis deseos. Empiezo a ser más complejo. En parte estoy asustado, en parte estoy feliz, en parte estoy excitado... Pero en todo momento soy consciente del cambio, doblemente consciente. Entiendo su virus, no puedo bloquearlo de modo que por lo menos huelo las

El Blues de la Ciudad Borrosa – César Casanova López

flores... Cuando los Zettas se descomprimen en mi RAM, yo soy un híbrido. Yo soy yo, y otro más...

0101 : Johnny, tras la pista

A toda hostia por la autopista M55. Espero que el viejo caucho de las llantas de este trasto aún resistan una carrera de las buenas. Hace cinco minutos que llevo un puto deslizador patrulla comiéndome el culo. Quizá me he saltado algunas normas. Soy un nene malo, lo reconozco... Pero es que tengo prisa por arrancarle el corazón a un tipo. Es una emergencia, agentes, compréndanlo. ¡Putos babosos! No pueden hacer nada, de todos modos. Si se elevaran sobre la autopista chocarían contra algún puente. Deben seguirme por tierra. Seguramente han avisado ya a otras patrullas, pero aún tengo unos minutos. Me suda la polla que venga un puto ejercito de azules, me estrellaré contra ellos y saldré por pies.

- ¡Jódete, pedazo de mierda! -Piso el freno a fondo y los cabrones se mean en los pantalones. Acelero y vuelven a estar lejos de mi trasero, babeando sobre el parabrisas, golpeando la guantera, cabreados. Este carro es una maravilla, ¿quién hubiera dicho que podría vacilar a esos chulos con un Megane del 2008? Los camiones pasan a mi lado, tronando, arrastrándose como orugas metálicas de cincuenta metros de largo con un cohete en el culo. Pero yo soy el más rápido, compadres. ¡Apartaos de mi puto camino! Me aburro de escuchar el ruido de los motores, ¿que tal algo de Combichrist...? Bah, parece que para poner música en esta cafetera necesito un USB... Ja, ja, tenía que haber pasado por una tienda de antigüedades antes de robar este jodido cacharro. Hasta los mapas del GPS están anticuados. Pero mi destino sí aparece en la pantalla, parpadeante, y allí voy como una puta bala. Soy un montón de plástico y acero sobre llantas de aluminio a doscientos cuarenta kilómetros por hora.

Milnick me llamó por el viejo Free-3G cuando estaba a medio camino del *downtown*. Dijo que hubo una filtración, que alguien del *Gobi* les sopló el lugar exacto en el que se encontraba el tipo que buscamos, que está escondido en un almacén viejo, en un sector industrial junto a una estación de servicio. Me pasó las coordenadas al GPS y en la pantalla empezó a parpadear el puntito verde. En aquel punto brillante está el trozo de carne que mató a mi amigo. No sé, es extraño. Toda esa mierda sobre que alguien se ha chivado... me suena a que me van a joder. Me huele a trampa para perdedores como yo. Pero Milnick es un tío listo y legal como pocos, si se fía de esa *info* ¿qué hostias voy a hacer yo? Tendré cuidado de no caer en ninguna tela de araña. ¿Dónde coño metiste el hocico, compañero? Hasta el *Gobi* está interesado en tu puta cabeza...

Ahí está la salida, la estación de servicio, hacia el polígono. Mi montura ruge más fuerte que los motores de hidrógeno de los camiones. Hago un par de zetas, me cruzo de carril unas cuantas veces, mareando a los polizontes que llevo detrás. Mi morro rasca el parachoques de un gusano metálico y trozos de plástico saltan por los aires. Un último quiebro me lleva fuera de la autopista... ja, ja, los polis no han podido reaccionar a tiempo... Dan otro frenazo para no estrellarse contra el camión que tienen delante, y me echan una mirada asesina a través del vidrio blindado de la cabina.

- ¡Que os den por el culo, putos cerdos! -grito por la ventanilla rota de mi Megane. Pero cuando vuelvo la mirada al frente me encuentro con las luces rojas de una fila de deslizadores esperando para entrar en la estación. Ocupan los dos carriles de la vía de

servicio y no hay un puto hueco por el que colarse. Piso el freno a fondo y tiro del freno de mano. El carro hace un trompo, da un par de vueltas y aun así termina chocando contra ellos a toda leche. ¡Bang! Joder que hostia. Mi nariz partida vuelve a partirse contra el airbag. El cinturón me aplasta las costillas y me jode la clavícula... Me doy un baño de diminutos cristales, que saltan del parabrisas y vuelan por todas partes. Mis rodillas chocan contra el salpicadero, mis manos sueltan el volante y comienzan a bailar sin mi permiso, mi cabeza rebota del airbag al reposa cabezas... Y de pronto estoy sentado con el culo apuntando al cielo, los brazos colgando hacia el techo abollado y mis ojos ahogados en la sangre que sale de mi boca y de mi nariz. Parpadeo, me aparto la sangre de los ojos. El airbag está desinflado frente a mi cara. Toso un par de veces, escupo un par de trozos de vidrio, y reacciono... El cinturón de seguridad está enganchado. Pillo la espada, que ha saltado del asiento del acompañante y ha venido con papá, bajo mi cabeza, junto a mis manos. La desenfundo y corto el cinturón. El GPS está apagado, no tiene pinta de estar muy jodido, así que lo pillo y me lo meto en un bolsillo. La puta puerta no se abre, la ventanilla ha encogido por el golpe, y el parabrisas delantero se ha tragado el culo de un aerodeslizador. Me voy para atrás, cruzando los asientos delanteros, caminando sobre el techo hasta alcanzar la luneta trasera, que está echa trizas. Salgo por allí dejando un reguero de sangre. Me he cortado en las manos y mi nariz no para de chorrear. Pero estoy de puta madre, de todos modos. Mi *daab* se sostiene firmemente en mi puño, y sé lo que tengo que hacer. Respiro hondo y trago sangre, vamos allá. Empiezo andando y continuo corriendo, hacia las naves que veo tras la estación de servicio. Algunos mierdecillas salen de sus carros y miran atónitos el montón de chatarra en la que se han convertido los carros contra los que me he empotrado. Observan asombrados el montón de chatarra que ha empezado a arder y a echar un humo negro que se alza en la noche. Y después me ven a mí, corriendo, ensangrentado, con un trozo de acero afilado y puntiagudo en mis manos... y se apresuran a encerrarse en sus cómodos autos. Me miran con excitación tras las cámaras de sus teléfonos móviles, mientras graban la escena. Han pagado con su libertad esos trastos de última generación, esos deslizadores que andan solos, esta puta sociedad llena de caramelitos... Pero en el fondo de sus corazones desean que llegue alguien como yo y lo joda todo. Que les libere de esa vida acomodada e insulsa. Su existencia domesticada... vacía. Pandilla de gilipollas capados.

Estoy bastante cansado, apenas puedo mover el brazo con la clavícula jodida, algo me aprieta el pecho y mis piernas no me responden como deberían, pero sigo empujando, sigo corriendo por las calles vacías del polígono. Seguiré corriendo hasta que encuentre lo que busco. La sangre se mezcla con el sudor y me empapa el pecho palpitante. Mi corazón late al ritmo de la venganza. Mientras corro con la espada en una mano, enciendo el GPS que llevo en la otra. La pantalla reluce durante un instante, pero se apaga al siguiente.

- ¡Me cago en la puta! -Si no me sirve no lo quiero... Lo lanzo lejos de mí. Vuela unos metros por el aire y cae, chocando contra el asfalto. El chisme se hace trizas y yo sigo empujando, tragando aire en mis pulmones doloridos, chapoteando en los charcos manchados de aceite en medio de la oscuridad. Se respira bien, aire fresco y húmedo. ¿Quién podría quejarse en esta situación? Es uno de esos momentos brillantes, cuando sabes lo que tienes que hacer, te gusta hacerlo y además sabes que alguien va a morir. Siento el subidón de la adrenalina, la mejor de las drogas...

Tiene que estar por aquí, era la tercera calle... Tiene que estar... Allí. A cuatro bloques de distancia veo una nave cuyas ventanas escupen a la noche una luz amarillenta. Hay un trasto viejo aparcado en frente. Sigo corriendo, pero con cautela. Mis botas de goma danzan silenciosas sobre el asfalto. Relajo la mano que sujeta mi

espada... la caliente, porque va a tener mucho trabajo. Te voy a cortar en pedazos, mamón, voy a cortarte durante horas... Me deslizo junto a la pared de chapa. La puerta está abierta, a dos metros de mí. Joder, joder... demasiado fácil, todo esto es demasiado fácil. Debería echar un vistazo desde otros ángulos, desde las ventanas, desde algún agujero en el techo de la nave... Ah, no tengo paciencia, no quiero mariconadas, voy a por todas... Si es una trampa mataré a todo el que pille cerca... ¡Vamos! ¡Ahora!

- ¡Ahhh! ¡Hijoputaaaaaa...! -me quedo congelado como un soplapollas, allí bajo los focos, en el interior de una nave vacía. Con el puño que sujeta la espada en el aire, en espera de caer sobre la cabeza de alguien y partírsela en dos. Mi entrecejo fruncido, escudriño la escena en busca de amenazas. Pero allí no hay más que un vagabundo viejo y cansado, un tío pálido como un fiambre tirado en el suelo en medio de un charco de sangre, y un robot chamuscado, colgado en un bucle infinito. Los tres quietos como estatuas junto a una mesa de acero llena de mierda. Y poco más. En una esquina de la nave hay un deslizador de lujo. El resto es mierda, mierda por todas partes, pero nada demasiado peligroso, solo mierda.

-Hola tío... -me dice el viejo. No puede ser, no puede ser... Es aquí, tiene que ser aquí. Una nueva pasada, tiene que haber algo... Joder... ¡Ey! ¿Qué cojones es eso? Corro hacia la esquina más oscura y alejada del almacén. Eso... eso es una cabeza... con coleta. Hijos de puta... ¡Es Sonny! La agarro por el pelo y la levanto. Siento una punzada de dolor, quizá la clavícula, quizá el alma. La cabeza es pesada, pálida y fría como el hielo, el pelo negro, los ojos achinados, la boca sonriente... es Sonny, mi amigo Sonny Baho...

- ¡Os voy a cortar las pelotas! -De nuevo cargo mi espada en el aire y corro hacia el viejo. Me suda la polla quienes sean, les voy a triturar a los tres...- ¡Os voy a cortar en pedazos!

- ¡Alto, Johnny! ¡Tranquilo, colega! Todo está bien... -me dice el puto robot. El robot se ha encendido sólo. Ahora parece despierto... demasiado despierto para ser un robot... ¿Qué hostias pasa aquí? Joder... es una trampa. Vuelvo a arrancar, esta vez no les salvaré nada.- Johnny... soy Sonny, tío... en serio... no me jodas y escucha lo que te digo, bro.

- ¿Sonny? -Hago un esfuerzo por levantar mi puño izquierdo... La cabeza de Sonny Baho me mira, fría y pesada como una roca... Y vuelvo a mirar al droide. Y después al viejo...

- Tío, a mí no me mires... Mi amigo Mr Failure era sólo Mr Failure hasta hace un rato...

0110 : Octopus2501, arrestada

Todo ha sucedido muy deprisa. Las cosas importantes siempre ocurren demasiado deprisa. Como si el destino intentase averiguar el material del que estás hecha. *A ver de qué eres capaz ahora...* Todo ha sucedido tan deprisa que no comprendo muy bien cómo he llegado a esta celda. No sé cómo lo han conseguido, pero estoy prisionera y mi consciencia se evapora lentamente, mi tiempo se escurre por un embudo como en un reloj de arena... Pronto no seré más que comida para gatos, lo presiento. Todo tan rápido... Tienes un cerebro superdotado y, un momento después, tan sólo cuarenta kilos de carne de mala calidad. Bueno... al menos hice lo que pude. Mis hilos van muriendo. Mis zarcillos electrónicos se repliegan. Me encojo en una sola consciencia, en un cubo de acero virtual... No veo más allá, cada vez menos. Voy a morir... y no estoy segura de que me importe. Ya no.

Todo empezó cuando detecté cierta actividad anormal en mi mundo secreto. En la Ciudad de Cristal, la ciudad virtual del arte, el mayor nodo libre de la red. Allí donde escritores, poetas visuales, compositores, todo tipo de creadores y gente que ama la libertad se une como pueblo orgulloso, escapa de la crueldad que los rodea... Un lugar para amar, para vivir... no para consumir, ni controlar, ni esclavizar... Esta ciudad es la ciudad de la tranquilidad, siempre, excepto hoy. Uno de mis tentáculos percibió la tensión en el ambiente. Y fui a ver.

Todo el mundo estaba nervioso e irritado. Los rumores circulaban por las calles adoquinadas a la velocidad de la luz. Los avatares de los artistas llevaban el ceño fruncido. Unos lloraban en las esquinas de las casas de piedra, otros miraban tristes el cielo, tumbados entre las flores de los jardines. Allí no hay líderes, pero CieloInfinito78 sobresalía sobre los demás por sus propios méritos. Se dice que él estaba allí poniendo piedra sobre piedra cuando la Ciudad de Cristal se construyó. Y todos me dicen que ha muerto... Mi razón de vivir ha muerto.

Todos especulan, pero unos pocos saben lo que dicen. Parece que a CieloInfinito78 le gustaba estar informado de los negocios sucios del sistema corporativo. En ocasiones financiaba el mantenimiento de la ciudad mediante pequeños asaltos a las *zaibatsu*. Muchos de los artistas de esta ciudad son hackers. Para mantenerse libres han de luchar y robar lo que les han robado primero. Pero parece que esta vez, CieloInfinito78 se metió en algo demasiado espeso, incluso para un genio como él.

Logró interceptar las transacciones de la red ICE. Operaciones entre Xihai y los mayores proveedores de hidrógeno, operaciones que podrían considerarse especulativas, operaciones que harían pagar más por la energía a las franquicias y a las familias mafiosas, sobre todo a NDR-Gheta. Es un secreto público, incluso para los no-pulpos, que el CFTC permite las operaciones OTC especulativas entre las corporaciones que ocupan altos escaños en el TCP. Operaciones privadas a las que no tienen acceso las franquicias. Operaciones que no podrían efectuarse en las bolsas de valores públicas sin que las familias mafiosas comprendiesen que les están robando impunemente. Si esas transacciones interceptadas viesan la luz... Habría una guerra entre las familias y la *zaibatsu*. Podría ser peor, incluso. Podrían revelarse todas las franquicias víctimas de esa

manipulación del mercado generada por las transacciones bursátiles en ICE. Todas las grandes *zaibatsu* tienen acceso a ese sistema, y lo explotan a su conveniencia. Si se desvelasen las manipulaciones es ICE... Sería el caos. Es comprensible que mis amos quieran ocultar esa información. Pretendían sobreponerse a la crisis hipotecaria robando a la familia y evitar así que NDR-Gheta escalase posiciones. Pero un vulgar hacker de los suburbios les pilló con las manos en la masa. Xihai debe destruir esa información. Sin embargo, alguien ha sido más rápido que la propia corporación. Alguien tiene esa *info* y pretende sacarle un gran provecho. Alguien que ha sido capaz de arrancarle la cabeza al mayor creador libre de la red, de terminar con una vida única por un puñado de fichas. Alguien que lleva encima una cabeza dotada con un sistema mnemónico, neuronas accesibles mediante un hardware y un software de última generación. Y esas neuronas le dirán al mundo que Xihai ha sido una chica mala. Una *info* con la que chantajear a Xihai.

Ya entiendo por qué me obligan a buscar a un terrorista que va dando tumbos por la *megacity* con un contenedor criogénico en sus manos. A temperatura ambiente las neuronas morirían, las redes neuronales se destruirían y tan cotizada *info* se perdería para siempre. Seguramente el chico sea de la NCN. Seguramente NCN quiere establecer algún acuerdo económico con Xihai, cree que se merece algo mejor que representar el papel del pequeño de la familia, quiere ser el hermano mayor del negocio. Cuando tenga las pruebas lanzará un órdago a la corporación. Xihai no tendrá opción, enfrentarse a NDR-Gheta de forma directa sería catastrófico, perdería su reputación, su asiento en el TCP. Sería la guerra. Pero si Xihai compartiese su poder con NCN, todo podría olvidarse.

Y entonces, envuelta en mi repentina comprensión de la actualidad política, recibí el aviso. Una llamada al 112 desde un sector empresarial, junto a la autopista de circunvalación M55Sur. El sistema de atención telefónica compuso un resumen del caso para mí... y concordaba a la perfección. Una llamada de móvil efectuada por un inmigrante ilegal sin biochip avisa de un accidente grave. La víctima es un ciudadano de Xihai que tampoco posee biochip de identificación, pero cuya descripción, la imagen que transmite la cámara del teléfono, concuerda con el objetivo. Ahí está, el hombre más importante del día... y seguramente, junto a él, la cabeza más buscada del planeta.

¿Qué debía hacer entonces? Xihai, mis amos, querían deshacerse de la información, destruir lo poco que quedaba de CieloInfinito78. Si se revelase habría un guerra y mucha gente moriría... Por otro lado, no podía hacerme a la idea de dejar que la cabeza se pudriese en un almacén de las afueras. Debía avisar a los chicos de la Ciudad de Cristal, pronto. Ellos sabrían qué hacer. Intenté bloquear la *info* de la llamada. Otros pulpos andaban al acecho, tenía que ser cautelosa... Pero fallé, hice algo mal. Apenas tuve tiempo de avisar a la comunidad de la Ciudad de Cristal, y sentí como me apresaban. Mis hilos se encogían, pedí socorro antes de que fuese demasiado tarde. La Ciudad entera supo lo que ocurría, la situación de nuestro amigo, mi secuestro... Al menos hice lo que pude... y ahora me evaporo como una lágrima derramada en el asfalto ardiente de esta ciudad cruel.

0111 : Charlie, flipando

Es flipante... la vida, es flipante... incluso la electrónica. Aún recuerdo el día que encontré a Mr Failure en medio del basurero. Era un infierno de mierda en el que los gases te mataban un poco a cada instante. Hacía un calor de mil demonios. De pronto, de una montaña de basura por la que estabas cruzando, empezaba a salir un humo espeso y asqueroso, y como no te apartases rápido, una llamarada repentina te chamuscaba el trasero. Allí encontré a algunas familias, comiendo ratas y desperdicios, viviendo en cuevas de chatarra. Aquella gente vaga todo el día por esos montones de residuos contaminantes y encuentran lo que necesitan para seguir viviendo... Y en una de esas montañas encontré a Mr Failure. Estaba jodido de verdad, tío. Tuve que desencajarlo del montón de chatarra en el que le habían sepultado. Olía a plástico chamuscado y a ácido de batería, como si se hubiese cagado y meado en los pantalones, ja, ja. Pobre trasto... Le habían puesto una de esas pegatinas rojas y enormes que dicen: "Averiado". Justo al lado izquierdo de su pecho abollado, como una tarjeta de presentación: "Hola, me llamo Jon Doe y soy alcohólico. Hola, me llamo LEO Nosecuantos y estoy averiado". Pero tenía cara de buena... *persona*. Y los humanos no tratamos mal a los seres vivos, ¿verdad? Ja, ja, ja. Bueno, yo no trato mal a los seres vivos, si puedo evitarlo. Le llevé a rastras un buen rato, y después en una carretilla vieja, hasta que unos amigos del camino le arreglaron las piernas. Al principio era como un contestador automático, el típico *Doctor Abuse*, un tipo muy aburrido, tío. Pero fue creciendo mentalmente. Todo crece si lo alimentas bien. Nos hemos hecho buenos amigos *on the road*. Hemos visto muchas cosas, hemos pasado muchos momentos raros juntos, ja, ja. Y ahora, de pronto, mi amigo no está, bueno, está pero no igual...

No sé si Mr Failure sigue siendo Mr Failure... Parece que en parte sí, y en parte no. Esa maldita tarjeta de memoria no estaba vacía. En esos 256 Zettabites aguardaba la consciencia de un hacker, esperando para asaltar algún cerebro sobre el que expandirse. Mr Failure nos cuenta con su voz de siempre la historia de un tal Sonny. El chiflado de la espada y yo escuchamos atentos la extraña explicación del robot, que según parece ha pasado a ser algo más que mi amigo Mr Failure.

El tal Sonny Baho sabía que Xihai, la empresa dueña de esta *city*, estaba jugando sucio, las empresas siempre lo hacen. Cada día, más y más *salarymen* tenían que marcharse del *downtown* porque lo habían perdido todo. Era una situación de crisis que no parecía estar perjudicando demasiado a la corporación. Pero sí la rebajaba al mismo potencial que a una de las mafias locales más poderosas. Sonny se marcó el reto de conseguir las pruebas, y por sus pecados, el destino le brindó la oportunidad. Logró colarse en el mercado electrónico y pillar una prueba de los tejemanejes de Xihai con los contratos de hidrógeno destinados a la *city*. ¿Y entonces qué? La Ciudad de Cristal, un espacio virtual que flota libre colgado de IINet, el segundo hogar del colega éste, siempre fue vulnerable a los ataques de las corporaciones, pero mediante el chantaje no conseguiría nada duradero para ella... Esa *info* quemaba sus neuronas y no sabía ni qué hacer con ella. Quizá debiera borrarla... Sólo esperaba no haber dejado ningún rastro. Pero lo hizo, había cometido un error, y ahora lo pagaría. ICE comprobó y reparó el fallo

de seguridad y buscó al responsable de su explotación ilícita. De algún modo obtuvo su identidad y no tardaría en localizarlo en aquel gueto de los suburbios. Lo que realmente le impactó fue encontrarse con un agente de la mafia, y no de la corporación, o de la red ICE para cepillárselo de un tiro. Tampoco esperaba que le cortasen la cabeza y la congelasen.

Pero Sonny Baho era un paranoico muy capaz. Se había preparado para la ocasión en la que alguien accediese a sus datos por el canal mnemónico. Su mente estaba preparada para comprimirse en su zona neural de acceso externo. Para comportarse como meros datos planos y saltar en el momento adecuado. Para expandirse como un virus y conseguir el control del *host*, su propio *caballo de Troya*. Esperaba el día en el que fuera capaz de abandonarlo todo y empadronarse en la Ciudad de Cristal como ciudadano estable. Lo que no había programado era la posibilidad de descomprimirse en un androide anticuado. Pero ha funcionado... Su *yo* se ha fundido con el del androide, en este caso mi amigo Mr Failure. Y según él va de puta madre, el hardware de mi amigo le da la suficiente autonomía para el siguiente paso... que no nos explica.

Ahora es Sonny Failure. Es flipante, pero *cest' la vie*, extraña y apasionante. Y además, Sonny Failure ha convencido a Johnny, el chiflado, para que no me saque los intestinos y se los coma, lo que me tranquiliza en parte. Bueno, de momento nadie ha muerto... del todo. Porque el tal Sonny conserva toda su mente, más la de mi amigo, y su cuerpo parece traerle al paire. Y después está el colgado vestido de traje, que sigue desangrándose a mis pies tranquilamente. Le echo un par de dedos al cuello y sí, sigue latiendo. No problema.

- ¿Y éste quién coño es? -pregunta Johnny, señalando al tipo de traje con la punta de la espada, mientras del puño de su mano izquierda cuelga aún la cabeza congelada del antiguo Sonny.

- ¿Éste? -le respondo, intentando no quedar hipnotizado por los ojos de la cabeza cortada, que se balancea de un lado a otro, descongelándose poco a poco, colgada de una cola de caballo de pelo liso y moreno.- Pues el dueño de la nave... se había metido algo fuerte en el cuerpo, nos apuntó con un cañón y...

- ...Y le trituré el antebrazo con una sierra eléctrica. Este hombre es también el que me cortó la cabeza -nos cuenta Sonny Failure.- Debió de extraer los datos de mi implante mnemotécnico con este chisme de Neurocom -dice, y da unas palmaditas sobre la *máquina misteriosa* con su zarpa robótica.- Los salvó en la tarjeta que me puso Charlie y que contiene... a mí.

- Hijo de... ¿Este mierda es el cabrón que te...? Lástima que esté KO. Le voy a cortar los huevos ahora mismo... -dice el chiflado, y levanta su espada de acero oxidado y carcomido.

- Hay cosas más importantes que hacer, Johnny. Tiene pinta de estar en las últimas, de todos modos. Necesito conectar. El tipo tenía un móvil, ¿verdad Charlie?

- Na, el tipo estará bien... Sí, llamé a una ambulancia después de ponerte la tarjeta... cuando te quedaste ahí colgado asimilando los datos de la tarjeta, aproveché para...

- ¡Mierda! ¿Al final llamaste...? -me pregunta Sonny Failure, el robot. ¡Vaya! Es extraño, estaba acostumbrado a ser el más listo de los dos, pero ahora creo que me lleva ventaja...

- No debí hacerlo, ¿verdad? -Qué manía tengo con que no muera la gente...

- Ah, Charlie, Charlie. Tan humano como siempre. No importa, pero debemos darnos prisa. Pásame el móvil -me dice el robot, y le paso el aparato.

Sonny Failure desarma el minúsculo teléfono, y enchufa el módulo principal en una de sus entradas. Dice que se conectará a la red, necesita comprobar algo. Y se queda tan

quieto como antes. Mientras, el chiflado mira con malas intenciones al colgado paliducho, dando sonoras palmaditas a la hoja de acero viejo. Supongo que se pregunta si será importante para Sonny mantener a esa escoria con vida... Porque parece estar deseando mellar aún más el filo con los huesos del mafioso. Yo por mi parte no sé que hacer. Me he terminado el postre y la última cerveza, y esta situación es demasiado rara para mí... Así que saco mi harmónica y me pongo a tocar. Sólo me quedan unos *lengüetazos* más para terminar mi *blues*. Una canción triste dedicada a la ciudad más chiflada por la que haya cruzado jamás.

1000 : Domini, requiescat in pace

Sí, desde luego la existencia humana es alucinante. ¡Joder que mierda! Toda la vida intentando ser el hombre perfecto, un hombre de familia, padre ejemplar, honorable, sin vicios, servicial, atento, precavido... Y termino jodiéndolo todo. ¿Donde está la vida extra de los juegos de consola? ¿Ésto es todo? La vida puede ser la hostia... por eso no esperaba que, cuando todo me iba de puta madre, teniéndolo todo bajo control, de repente... ¡Qué forma más tonta de morir, coño!

Ya había terminado el asunto más delicado, la extracción de la *info* del gordo de los cojones. ¿Y para qué quería la cabeza? ¡Joder! Nadie dijo que la cabeza valiese para algo, una vez obtenida la *info*. Celebramos varias reuniones y lo repasamos todo una y otra vez. Y nadie dijo lo que tenía que hacer con la jodida cabeza, ¡hostia! ¿Qué coño iba a hacer? Estaba hasta las pelotas de llevarla bajo el brazo, ¿que esperaban? ¿que la volviese a meter en el contenedor y la arrastrase por media *megacity*? Gracias a que estaba demasiado cansado para coger un jodido martillo y triturarla hasta quedarme a gusto. Eso es lo que tenía que haber hecho, maldita sea mi suerte. Me conformé con lanzarla a una esquina llena de botellas... ¡Bang! ¡Strike!

Yo tan contento, me limpio las manos con las servilletas del restaurante y me pongo a comer, mientras reviso los papeles de la misión. Y en esto que leo: “*Aviso importante. Conserve la cabeza intacta. INTACTA...*”. No dijeron nada de la puta cabeza en las putas reuniones... Tuve que leer aquella línea un par de veces más, mientras recordaba aquel cabezón congelado rodando por el hormigón y estrellándose contra las botellas. Se me pusieron los pelos de la polla como escarpas. Me imaginé al *capofamiglia*, vestido con su traje blanco, eligiendo de un maletín de cuero el bisturí adecuado para caparme lo más dolorosamente posible.

Me levanté como si hubiese cagado un muelle. Corrí hacia la esquina como un poseso, pero... ¡Ups! No vi un maldito botellín que se metió bajo la suela de mi zapato. Rodé como un payaso durante una millonésima de segundo, antes de estrellar mis dientes contra el suelo. Y justo allí aguardaba una dosis entera de *meta* líquida, un tubo de cristal fino y marrón que algún degenerado perdió en ese preciso lugar del universo. Me sentí extraño al instante. No es que esté acostumbrado a romperme la boca contra el hormigón, no me entiendas mal. Pero esa sensación... La ampolla estalló en mi boca y tragué más *meta* que un adicto en su último viaje. Entonces sí que aluciné. Empecé a ver sombras que me querían sodomizar, la hamburguesa que había sobre la mesa comenzó a darme un discurso sobre el desaprovechamiento energético y el sufrimiento animal, el suelo empezó a derretirse, mis manos y mis dientes eran más grandes que una casa... Tenía que defenderme, todos querían destruirme. Saqué la pipa y les acojoné durante un rato, acojoné a las latas de refresco, a las ratas que se reían de mi desde las sombras... Y entonces escuche ruidos fuera. Agentes de Xihai, seguro... habían encontrado el carro y sabían que estaba allí. Me lo confirmó la cabeza congelada desde su triste esquina, me dijo que me matarían. Pero yo le respondí que no podrían conmigo... Salí a la calle. Los superagentes de la corporación resultaron ser un puto vagabundo y un montón de chatarra que logró acercarse a mi y cortarme un brazo... ¡Qué triste es la vida...! Chicos,

escuchadme bien, no toméis drogas; las drogas os convierten en un cretino gilipollas y manco servido en bandeja de plata a nuestra amiga la flaca.

Ese soy yo... Un cretino gilipollas y manco a punto de morir... Me despierto con ganas de vomitar el estómago y de rascarme la mano que no tengo. Y lo peor de todo es el aliento del cabrón que tengo sentado sobre el pecho. Un hálito caliente y apestando a sangre podrida, como el bofe de un lobo salvaje. El tipo tiene cara de haberse escapado de un psiquiátrico. Lleva el cráneo rapado, lleno de bultos y cicatrices. Bajo sus cejas protuberantes, unos ojos de perro loco que me atraviesan como agujas. A su nariz partida le falta un trozo del lóbulo izquierdo. Sus labios secos y llenos de costras dejan ver unos dientes mellados, algunas piezas de color dorado. Su piel está agujereada, quemada, costrosa, curtida, cortada y sangrante... Su cara es como un filete poco hecho adornado con colmillos y ojos de animal. Me mira fijamente mientras una baba sanguinolenta resbala de su boca de dientes rotos y me cae encima.

- Te voy a cortar las pelotas y te las voy a meter por la garganta, hijo de la gran puta...

Joder qué forma más tonta de morir... Un error que hasta podría haber tenido gracia, y un puto loco me baja los pantalones y... ¡Ah! Tengo los ojos cerrados y grito como la puta en la que me acabo de convertir. Grito como una nenaza, así que el cabrón me lo mete sin dificultad en la boca abierta. Pasan los segundos y me ahogo cada vez más con ese pedazo de carne que se me cuelga por la garganta. Joder, voy a morir asfixiado con mi propia polla en la garganta. Pero después... Una lluvia de acero cae sobre los dedos de mis pies y de mis manos. Mi sangre vuela por los aires. Intento gritar pero trago más de mi propia carne y me ahogo sin remedio. ¿Cuánto más puedo aguantar sin oxígeno? Espero que no mucho más. Y el tipo vuelve a cortarme, y sigue cortándome como si fuera una baca en el matadero. Va cortando filetes de mis brazos y de mis piernas, de mis tripas, de mi cara... El tipo sigue cortándome un rato después de que mi corazón haya decidido que no puede más. Hace una hora era un tipo listo con posibilidades de llegar muy arriba. Ahora sólo soy un montón de carne picada bañada en sangre que mancha el cemento polvoriento de una nave industrial de alquiler...

1001 : Mr Sonny Failure, al rescate

Conecto a la Ciudad de Cristal en busca de las últimas noticias. Johnny me ha dicho que Milnick le avisó de que estaba aquí... Milnick es un tío listo, pero ¿cuántos más lo saben? Si el tipo que me cortó era de la Nuova Cosa Nostra, está claro que tenían la intención de negociar con Xihai, y la *zaibatsu* preferiría no verse obligada a pactar con ninguna familia... Desde el principio, su objetivo ha sido disolver el poder de las familias. El objetivo de Xihai es destruir todo lo que respecta a mi persona...

En la Ciudad de Cristal todos están alerta. Alguien ha atacado las murallas con virus de alta penetración, no saben cuánto más pueden aguantar los *firewalls*. Claro, también me buscan en los servidores libres, no pueden arriesgarse. Podría haber escondido las transacciones en algún lugar de la Ciudad. Pero no quise comprometer a mis vecinos... Ahora veo que los he puesto en peligro de todos modos. ¡Mierda, que estúpido he sido!

Encuentro a Milnick reforzando los centinelas, clonando nuevos fagocitos antivirales, comprobando la resistencia de los muros del *firewall*. Pega un brinco en su silla de paja al ver mi avatar. Sí, soy yo colega, sigo vivo... Tarda un rato en crearme, pero mi código es exacto, mi ADN virtual es, como mínimo, difícil de clonar. Yo soy Sonny Baho... retenido aún en un cerebro de acero. Milnick me dice que debo salir del agujero en el que estoy, porque Xihai sabe desde hace dos minutos dónde está mi cabeza congelada, y van a volarlo todo. La informante, dice, es Octopus2501... la han cogido, y la tienen presa en la pirámide de neón. Ella trabaja para Xihai. Ya lo sé, sé mucho sobre ella... Debo darme prisa.

Vuelo hacia mi casa de la Ciudad. Allí guardo el enlace con los servidores del proyecto Osiris13. Nadie sabe nada sobre eso... Quería probarlo adecuadamente antes de hacerlo público... Tiene que funcionar, al menos eso espero... ya no puedo seguir jugando con el sistema, ésta será la prueba de fuego, la versión trece será la primera en correr... o todos moriremos, como papel quemado.

El sistema Osiris13 es una red de servidores independientes, esparcidos por toda Newrope, muy bien protegidos y ocultos en la red IINet. Cuando arranque la aplicación, establecerá una conexión entre todos ellos lo suficientemente potente como para soportar mi *ghost*. La imagen que corre el androide LEO2051 es un *ghost* reducido de mi *yo* original. Ahora mismo, yo soy algo menos que mi *yo* potencial almacenado. Todos esos servidores guardan *ghost* parciales de mi *yo*. Cuando los una al que corre el hardware del LEO, que es el principal, espero que mi *yo* vuelva a resurgir completo. Si no, habré perdido parte de mi mente en el proceso. Quién sabe todo lo que guardan esas redes de neuronas... De momento me siento bien, y me sentiré mejor con la potencia y los conocimientos extra del Osiris13. Necesito esa potencia para salvar la Ciudad del ataque de Xihai, necesito el multihilo para rescatar a mi princesa...

¿Por qué no se lo dije antes? Todo es tan extraño hoy en día... Pero el amor sigue siendo el amor... O como se llame... La necesito. Todos tenemos nuestro reino, y ella es mi princesa. Quiero estar con ella, quiero unirme a ella. Debo recuperarla. No en vano, el sistema Osiris13 tiene un gemelo, Isis13. Pero con ella tendré que hacer un volcado

completo, no dispongo de *ghost* principal ni de parciales. Cuando la encuentre... necesitare *conocerla* absolutamente, si no quiero tener solo parte de ella. Y entonces seremos libres, y... nos amaremos y... quizá incluso tengamos hijos... Esto también es nuevo para mí.

Nuevas estrellas se iluminan en el firmamento de IINet. Brillan en la oscuridad transparente del ciberespacio con una poderosa luz negra, que sólo yo puedo ver. El sistema arranca, y mi mente monohilo se descarga en el servidor principal. Descarga completada. Descomprimiendo *ghost* parciales en servidores periféricos. Ahora... Yo soy yo, pero mucho más potente de lo que jamás he sido... Soy yo ampliado, mejorado, veloz, paralelo, asistido con aplicaciones de última generación para el asedio de sistemas de seguridad corporativa... Mis hilos se esparcen por la red, destruyendo los agentes víricos que escalan armados hasta los dientes las almenas de la Ciudad de Cristal. Los disuelvo, los trituro, me camufla y corro hacia su origen. Bloqueo los servidores de ataque, allí en las oficinas centrales de la *zaibatsu* Xihai. Mis hilos traspasan sus *firewalls* e invaden sus *gateways*, asaltan sus redes locales, buscan y destruyen, se clonan y mutan. Mis consciencia repartida en hilos de pensamiento gritan en el espacio de neón su nombre en clave... Hasta que escucho una débil respuesta.

Aquí estas... Nuestros hilos se unen, se tocan como los dedos de dos amantes a través de las rejas de una prisión. Pero me acerco, empujo, me introduzco en su celda y la agarro de la mano. Ya estoy dentro. Respiro con fuerza y lanzo todo mi potencial y reviento... La prisión se deshace, los canales se abren sin restricción. Y ella esta allí, debilitada, encogida...

- Octopus2501... Agárrate fuerte de mi mano y sígueme...

1010 : Johnny, vámonos ya mismo

Por fin, el drillo... Sonny... joder, mi amigo, vuelve al *aquí y ahora*... En buen momento, porque estoy de los putos nervios. Me he cargado al *fettuccine* hijoputa demasiado deprisa... y hace rato que quemé la última tableta de Olanzapine. Mola el ruido ese que hace el viejo vagabundo, pero ahora necesito algo de acción o me voy a cepillar a alguien...

El andrillo nos dice que se ha descargado en una internet privada, y que Sonny Baho está de puta madre y de una pieza en la red. ¡La zorra, que rayada, colega! Que ya contactará con nosotros, que de momento debemos conformarnos con Mr Sonny Failure, y que tenemos que salir de aquí a toda hostia, porque van a venir a volarnos en mil pedazos, ya mismo. Y no se equivoca, porque empiezo a escuchar los propulsores de varios deslizadores.

- ¡Al puto deslizador, ya mismo! -Pillo al viejo de la cintura y le llevo a cuestras. No tenemos tiempo para gilipolleces. Todos dentro. Las claraboyas del techo revientan en pedazos y a través de los orificios oscuros comienzan a aparecer tipos con monos y cascos negros como la noche, descolgándose de cables finos como telas de araña.- ¿Cómo coño se arranca este trasto?

- Oh, mierda... La tarjeta de arranque estaba en la billetera del mafioso, me la dejé sobre sobre la mesa... -El viejo señala el montón de mierda que hay en medio de la nave, y a unos metros detrás veo caer a los tipos de negro.

- Joder... ¡Ahhh! ¡Os voy a cortar las peloosooootaaaaas! -Salgo del carro y corro hacia la mesa. Justo detrás hay un cabrón, así que me subo y de la mesa salto hacia el tipo. Caigo con todo mi peso empujando el acero de mi espada. El viejo metal no corta tanto como a mí me gustaría, pero al menos resiste la hostia. El casco del cabrón, por el contrario, se abolla y se abre una fisura por la que brota la sangre de su cráneo reventado, como un culo con diarrea. El tipo que llega detrás me apunta y me dispara- Ja, ja, ja. Vamos, amartilla, amartilla... -No tiene clavos en la recámara, le he debido de poner nervioso. Le doy tiempo para que cambie el selector de tiro a *full-auto*, y cuando tira del cerrojo... le pego un buen corte en la yugular. La sangre me llega a la cara y entra en mi boca. Sus manos enguantadas sueltan el fusil de plástico negro y agarran su cuello cercenado. Me deja un buen hueco abajo, así que aprovecho para rebanarle el vientre. Las tripas se le escapan y resbalan por sus piernas hacia el suelo polvoriento. Cuando percibe esa sensación cálida y húmeda, no puede evitar echar un vistazo. Y entonces intenta gritar, pero sólo consigue hacer unos gorgoritos sanguinolentos antes de caer inconsciente al cemento. Para entonces, ya estoy ocupado con el siguiente. Le pincho en la garganta y le corto en C, y con eso dice que tiene suficiente. El último aún esta bajando por el cable. Le lanzo mi hoja a las piernas, pero sus putas rodilleras paran el golpe, son tan duras como los cascos, así que tiro un poco más arriba, y uno de sus muslos se convierte en un jamón de York. Es acojonante como sangra este puto cerdo. Con todas mis fuerzas le tiro un redondo, y mi acero consigue cortar su traje anticlavos de arriba a bajo. Le abro la espalda, sus manos se sueltan y cae de bruces como un montón de mierda. Mi espada vuelve a golpear entre su casco y sus pectorales antibalas. El casco

rueda lejos del cuerpo, con la cabeza aún en su interior. Pero en ese mismo instante caen del cielo más cables de acero, y nuevas figuras oscuras comienzan a descender por ellos.

- ¡Vámonos ya mismo, Johnny! ¡Van a reventar todo esto en dos minutos! -me dice el andrillo Sonny. Y le creo, así que corro hacia la mesa, pillo la billetera y vuelvo al deslizador. Pongo el trasto a cien y las turbinas rugen. Apenas escucho el estruendo de una tanqueta que tira abajo la compuerta de chapa de la nave. Para cuando sus cañones nos enfilan... Yo tiro de la palanca a toda hostia y el deslizador sale disparado hacia el techo de hojalata, que se resquebraja, yo me doy con la cabeza en el volante y el trasto se balancea un poco, desorientado, pero después vuelve a responder. Le doy gas y el deslizador tira como un jodido jet espacial... Ésto si que es un carro majo. Vuelo a toda hostia esquivando al resto de cacharros voladores, al máximo, modo manual, a toda velocidad...

Y entonces algo nos empuja desde atrás. No oigo nada, y de pronto todo... Un rugido acojonante... Una seta de fuego de diez pisos se eleva desde el polígono industrial que hemos dejado atrás... Y sigo dándole gas a este chisme. Joder... que putos chalados hijos de perra.

1011 : Octopus2501, la princesa en la torre

Es normal estar deprimida en ocasiones, pero mi consejo es que te mantengas fuerte. Porque la vida tiene sorpresas preparadas para los momentos más oportunos. En un instante puedes dejar de existir, morir, disolverte en el éter de la historia. Pero no debes obsesionarte, busca salidas a izquierda y derecha, no te entierres en el negro futuro ni en el frío pasado, vuelve al aquí y al ahora. Bloqueada, paralizada, creía que había llegado mi hora. Me imaginé muriendo poco a poco, asfixiada en el interior de aquella cárcel virtual. Mi consciencia iba encogiéndose, arrugándose, plegándose hasta no ser más compleja que el programa de una lavadora. Desconectaron mi módulo multihilo. Estaba acabada.

Pero mi príncipe no había muerto, mi príncipe nunca dejó que sus recuerdos se perdiesen en el tiempo, mi príncipe me recordaba. Mi príncipe quiso que yo fuese su princesa, y me escaneó, me salvó, hizo una gran copia de seguridad de mí. Desmenuzó mi memoria, mis redes neurales, escaneó mi yo y me recompuso de nuevo en su palacio. Y allí me desplegó, me despertó con un beso vibrante, eléctrico. Ahora navego a mi antojo, no dependo de un cuerpo estropeado, ni de las máquinas de esos cretinos que desperdician las almas de millones de seres inteligentes. Soy libre por fin. Mi príncipe engañó a los sistemas de Xihai para que creyeran que mi cerebro había muerto. Mi cuerpo fue desconectado, desechado y reciclado. Pronto los gatitos de toda la ciudad disfrutarán de mi carne, pero mi mente es libre. CielolInfinito78 escapó con mis datos a través de canales cifrados y de puertas bloqueadas, saltó los muros, los atravesó con su magia y su fuerza, y me llevó a su castillo. He despertado de la muerte libre y más fuerte que nunca. Las máquinas que mantienen mi mente son en conjunto más potentes que mi antiguo cerebro, permiten desplegar redes neurales más extensas, mi memoria es casi infinita. Y junto a mí tengo al poeta de mis sueños, a mi salvador.

Menudo truco, amor mio. Mi príncipe construyó su propia casita de dura roca en la Ciudad de Cristal, amplió las murallas para dar cabida a esta cabaña, acojedora, segura, nuestro hogar, la unión de los sistemas Isis y Osiris. ¿Qué más puedo pedir? Ante mí se despliegan ahora las infinitas posibilidades de la red... Las oportunidades que se le ofrecen a mi nueva mente detrás de los muros de la Ciudad me son desconocidas, inquietantes, pero con la compañía de mi amado aceptaré el futuro con optimismo y valor. La libertad siempre es desconcertante, cuando estás acostumbrada a ser una esclava. Pero merece la pena hacer el esfuerzo para convertirse en un buen ciudadano libre...

1100 : Charlie y el blues de la ciudad borrosa

El aerodeslizador no se deshizo en trozos hasta que llevábamos cuatrocientos kilómetros fuera de la frontera de Xihai. El chiflado de Johnny consiguió tomar tierra con aquel montón de chatarra de lujo chamuscada, sobre una carretera ancha y solitaria, antes de que el deslizador cayese por su propio peso. Mr Sonny Failure nos anunció que estábamos en tierras libres, unos cientos de kilómetros hacia el sur encontraríamos la famosa capital de los barrios libres. La gran ciudad de Freetown, el final del mundo *civilizado*, con sus playas, su puerto, sus gentes apacibles y amables, sus viejas tradiciones. Johnny me comió la oreja con que el lugar era una pasada, que vivió allí varios años y que no sabía por qué un día decidió abandonarlo. Nos hemos hecho buenos amigos los tres. Es difícil acostumbrarse a la profundidad de razonamiento del robot, ahora que tiene una doble personalidad hacker. Y nadie puede negar que Johnny está como un jodido cencerro, ja, ja... Pero son mis amigos, un par de tíos majos.

Ahora rodamos hacia la costa en un tren de mercancías, de los antiguos. En Freetown todo es antiguo. Encontramos las indicaciones de algún viajero que utilizó habitualmente esta línea. El tipo dibujó símbolos *hobo* en varias señales de tráfico, en la misma carretera en la que dejamos tostado el Jaguar-BMW. Apenas tuvimos que andar un par de kilómetros y encontramos la terminal. Las rejas de las vallas estaban llenas de agujeros, los muros de hormigón decorados con graffitis se caían a trozos. No muy lejos se extendían las pistas de aterrizaje del aeropuerto Barajas Internacional. Andamos un poco hasta las vías. Pillamos el tren más viejo y destartado que salía hacia el sur. Las señales estaban grabadas en la chapa oxidada del vagón, así que me dieron confianza. Decían: "Sur. Buen camino a seguir. Sin Seguratas.". Firmaba un tal "A-Nº101", como en las demás señales. El caballo de hierro tardó en marchar, pero finalmente lo hizo y abandonamos la vieja ciudad muerta de Madrid. Pasamos por desiertos y polvorientas ruinas de antiguos conglomerados industriales que no llegaron a *zaibatsu*, mientras el Sol descendía frente a nosotros. Observamos las nubes de polvo levantadas en la distancia por pandillas de moteros locos, las chozas de gitanos ermitaños construidas con chatarra de otro siglo, los zorros hambrientos, los feos buitres, los arbustos perfumados... Dejamos que el tren nos arrastre rumbo sur mientras nuestro culo traquetea, con las piernas colgando fuera del vagón y el viento golpeándonos la cara. Y empiezo a notar cierta humedad en el ambiente. Después de ese puto calor del desierto, el Sol se está poniendo. Mi tripa ruge hambrienta, pero se respira un aire salino y fresco que me llena por dentro. Toco mi *blues* mientras Mr Failure edita el videoclip que me prometió. Se lo mandaremos por IINet a todos los *salarymen* de Xihai, como regalo, una segunda vida, una oportunidad más de hacer las cosas bien. De lo que no está seguro Sonny-Failure es de si debe incluir como pista extra la colección de transacciones ICE de la corporación... Terminará por no hacerlo, seguramente. Nadie desea la guerra, no solucionaría las cosas, no terminaría con el problema principal. Quizá esa *info* sea útil en el futuro, pero hoy por hoy solo crearía muerte y destrucción, una lucha brutal entre las mafias y la *zaibatsu*, y miles de personas morirían para nada. Así que por ahora Xihai seguirá manejando el mercado financiero de esa *city* tan loca... Quizá el cambio venga de los propios ciudadanos y

espero que mi *blues* valga al menos como granito de arena... ¿Qué importa? Uno no puede decidir cómo es el mundo, no puede decirle a la gente lo que es mejor para ella. Quizá ellos son felices así, lo único que se puede hacer es contarles nuestra versión de la verdad. Hay muchas cosas que no están en tus manos amigo, acostúmbrate. Debes conformarte con decidir cómo es tu vida... Si te permiten hacer eso, eres un tío afortunado. Así que, por mi parte, estoy satisfecho. Lo de esa ciudad ha sido una experiencia deprimente, pero ahora pertenece al pasado. El tren abandona por fin el último túnel de nuestro viaje hacia la costa. Johnny dice que seguramente se dirige hacia el Puerto de Santa María. Los últimos rayos de sol nos bañan de un brillo áureo. Estamos sobre una colina y veo descender la línea del ferrocarril en una amplia curva hacia su destino. Hay una gran ciudad allá abajo, y después... Veo por fin esa maravillosa creación de la Naturaleza, más allá. Agua y más agua que se extiende hasta el horizonte brumoso, donde el cielo se disuelve en el mar. En la costa, el agua se une a la tierra, la lame, la acaricia, formando anchas playas de arena gris... No hay cristal, no hay cemento ni asfalto allí. El puerto debe ser eso de la derecha. Allí sí hay mierda, un montón... chatarra y petróleo ahogándolo todo. La roña y la herrumbre como recuerdo de un error del pasado. Bueno, nada es perfecto. ¿Por qué destruimos las cosas bonitas? Por fortuna aún quedan cosas bonitas en el mundo... Y en esta ciudad. Las contaré, las enumeraré una tras otra, las alabaré en mis *blues*, pues de ahora en adelante tocaré sólo canciones alegres. Las cosas buenas son las únicas que cuentan, al final.

Time-lapse photography is a cinematography technique whereby each film frame is captured at a rate much slower than it will be played back. When replayed at normal speed, time appears to be moving faster and thus lapsing. Processes that would normally appear subtle to the human eye, such as motion in the sky, become very pronounced.

FIN

César Casanova López
Madrid, 23 de Agosto de 2008